MARIANO MINGO MAROTO.

ALBERTO.

DRAMA.

HUMACAO

TIPOGRAFÍA GARCÍA GAONA

1887

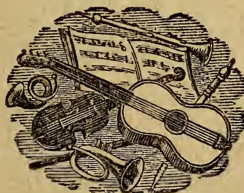
ALBERTO.

DRAMA EN TRES ACTOS

Y EN VERSO, ORIGINAL

—DE—

D. MARIANO MINGO Y MAROTO.



Tipografía de Manuel García Gaona.

HUMACAO—1887.

REPARTO.

ALBERTO (niño de 14 años) Esta parte debe ser desempeñada por una dama.
DUQUE de VALFLORIDO.
DUQUE de PEÑAFUERTE.
ALMACIO (Penitente)
MAURO (Monje)
EL P. SUPERIOR de la ABADÍA.
FRANCISCO.
PEREZ (escudero)
BALTASAR.
UN PAGE.

La escena en España algunos años despues de la toma de Granada por los Reyes Católicos.

ACTO PRIMERO.

Gruta del Monje Mauro. Al fondo la entrada: un farol alumbra una cruz que está en el muro. Es de dia.

ESCENA I.

Almacio (sentado en una piedra.)

¡Qué lucha tan desigual
Arrastra el ser desgraciado,
Que su conciencia ha manchado
Con la pasion criminal!
¡Siempre su conciencia grita
Con eco que le amedrenta
Viendo rugir la tormenta
De una sentencia maldita! (queda pensativo)
(pequeña pausa) No encuentran llanto mis ojos
Secos ya por mi dolor......
Que el cielo me dé valor
Para aplacar sus enojos.
Mi vida infeliz espira......
Mi crímen será juzgado....(Con miedo.)
¡Que horror!......si no se ha aplacado
Del Dios eterno la ira!
Mis víctimas siempre veo,
Que en confusion horrorosa
Claman con voz cavernosa
"Venganza.....ved ahí el reo."
Y en su círculo cojidos,
Y en contienda fraticida
Pierden dos hombres la vida

Por mis odios maldecidos.
Y en lago de sangre tanta
Mi pecho vil saturado
La vomita destrozado
Por mi oprimida garganta.
Y huyen las sombras malditas;
Y mi angustia celebrando,
Van al espacio lanzando
Carcajadas infinitas......
Si duermo roban mi calma;
Al derpertar aun las veo
Y su horrible clamoreo
Roba la paz de mi alma.
Perdon, perdon, Jesús mio;
Mi alma tu rigor bendice......
Pero haced no se realice
Ese su anuncio sombrío. (queda abatido)

ESCENA II.

ALMACIO Y EL MONJE.

Mon. Dios os guarde.... ¿cómo estais?
Alm. Padre mal; mi escasa vida
Se consume por instantes.
Mon. ¿Sentis hoy menos fatiga?......
Pareceis mas animado.. (Se sienta á su lado)
Alm. La misma, Padre, la misma.
Mon. Y sangre ¿echasteis?
Alm. Tambien
Mon. ¡Válganos María santísima!
Alm. Oh! no os aflijais por eso......
Tal vez la mano benigna
Que me dió arrepentimiento
De mis culpas infinitas,
Dando el perdon á mi alma,
Con una muerte tranquila
Pondrá fin á mi dolor
Llevándome á eterna vida.
Mon. El Dios que vigila próvido
Lleno de bondad divina,

Y sustenta generoso
A la parlera avecilla;
El Dios, que en ciencia sublime,
Que al entendimiento abisma,
A las flores de los valles
Con mil galas atavía;
El Dios de poder grandioso
Que al átomo inerte anima,
Y al insecto imperceptible
Le presta alimento y vida;
Ese Dios siempre amoroso
Vuestro bien eterno mira,
Y en la vida y en la muerte
Todo al bien nuestro encamina.

Alm. No es el temor á la muerte
Quien causa la angustia mia;
No es esta fiebre abrasada
La que mi valor domina;
No es el constante sufrir
Quien mi paciencia aniquila:
Es la duda tenebrosa
Que al corazon esclaviza;
Es la ansiedad angustiada
Que flota en mi infame vida;
Es, padre, el temor inmenso
De que el Señor me maldiga.
(Con pena.) ¡Fué mi crímen tan horrendo..!
Llevo en mi frente el estigma
Del ingrato y del ladron,
Del cobarde que asesina,
Y hasta del vil condenado
Que puso en Dios lengua impía......
¡Y es tan poco lo que sufro
Para esa deuda maldita! (Se cubre el rostro)

Mon. ¡Desesperar!......No hijo mio!
¿Veis aquella Cruz divina?
Es emblema del perdon
Que al culpable purifica.
Escuchad: y en esta historia
Hallareis nueva energía.
Hubo una bella muger

En la antigua Palestina
Rica, potente, admirada
A quien llamaban María.
Adulada por el mundo,
Que con el placer nos brinda,
Fué siempre de flor en flor
Cual mariposa atrevida.
La sangre corrió mil veces
Por conquistar la sonrisa
De aquella mujer sin alma
Cuyo contacto esclaviza.
Y aunque en tan profundo abismo
Se hallaba su alma sumida,
Jesús la miró amoroso,
Ella apenada le mira,
Y con su llanto y su amor
Bebiendo piedad divina
Halló la infiel Magdalena
Del perdon la santa dicha.

Alm. Dios os pague, Padre mio
El bálsamo de alegria
Que derramais en mi alma.
Sí,..Sí,..con piedad me mira
El Dios á quien ofendí,
Cuando á vuestro labio envia
Esas benditas palabras
Que á mi corazon dan vida.
En Alberto y vos me ha dado
Dios benigno hermoso guia.

Mon. ¡Alberto!.......cándido niño!
Dios su inocencia bendiga!

Alm. ¡Oh! cómo asoma á sus labios
Su alma inocente y sencilla!
Cuando á su lado me encuentro
Y en mí su mirada fija,
Le juzgo un ángel del cielo
Que Dios en mi alivio envia.

Mon. La virtud vive en su alma
Y su voz virtud respira

Alm. Me prometisteis contarme
Su historia

Mon. ¡Triste, á fé mia
Es su relato, y pudiera
Aumentar vuestra fatiga.
Alm. Padre, no es curiosidad
Lo que á rogaros me obliga:
Es, que siempre que contemplo
Su acento, su voz tranquila,
La mirada de sus ojos,
El sesgo de su sonrisa,
Lo perfecto de su faz,
Y hasta su figura misma,
Mi pecho se sobrecoge,
Se abren las entrañas mias......
Y es que me recuerda á un sér
Por quien dí mi alma y mi vida.
Mon. Poco sé, pero escuchad.

Cinco años hace que un dia
Se presentó ante el castillo,
Rendido por la fatiga
Un anciano venerable,
Y un niño en su compañía.
El pesar iba pintado
En su faz entristecida;
Pero el bendito candor
Que su palabra respira,
Y la inteligencia hermosa
Que en sus puros ojos brilla,
Alcanzó del caballero
Una bondosa acogida.
Cítara muy bien templada
De sus espaldas pendía
Que cual trovador pequeño
Ganó el sustento en la huida.
Al duque entregó una carta
Que parece estaba escrita
Por un Padre muy su amigo;
Y en ella le referia;
Que aquel niño fué encontrado,
Envuelto en ricas mantillas
Que con su marca y blasones
Su noble cuna acreditan,

En las gradas del altar
Al abrir el templo un dia. (Alm? se sorprende)
Por los padres educados
Mostró inteligencia viva,
Y se conquistó el cariño
De cuantos le conocian.
Parece ser que los moros
Tentados por la codicia,
Tomaron á sangre y fuego
El convento y la campiña,
Y muriendo allí los más,
El Padre escapó con vida
Aunque sí tan mal herido
Que murió á los pocos dias.
En la carta le rogaba
Que en obra caritativa
Al niño y viejo amparase,
Y Dios le bendeciría.
El duque, virtuoso siempre,
No vaciló. Al niño mira
Cual si fuera su hijo propio,
Y en el castillo, sus dias
Acabó el honrado viejo
Con una muerte tranquila.

Alm. (Como quien habla consigo mismo.)
Él.... cuya faz me recuerda
Aquella faz tan querida....
Él.... envuelto en ricas prendas,
Que su alto linaje indican....
Y su edad.... y su abandono....
Oh Dios mio! tanta dicha....
(Con desaliento) No la merece mi alma
Por mis crímenes maldita.
(Al monge.) Padre! ayudarme quereis?

Mon. ¡Oh! sí. (aparte) Qué el cielo le asista!

(Vánse. Almacio irá apoyado en el monje.)



ESCENA III.

EL DUQUE DE VALFLORIDO.

(Queda parado á la puerta de la gruta un poco de tiempo, mirando al monje y Almacio que se alejan.

(Dentro) Ese será el desgraciado
De quien Alberto me habló......
¡Infeliz! lleva en su rostro
Las huellas de su dolor!
Ofrezca á Dios penitencia
Para alcanzar su perdon,
Que el hombre ingrato delinque
Llevado de su pasion;
Pero es preciso Dios mio
Que modere su rigor.... (pausa; se sienta)
¡Qué vida, cielos, qué vida!
Todo es en ella ilusion .....
Tan solo es una verdad
Las lágrimas y el dolor.
Cuando el niño reclinado
En el maternal amor
Contempla el mundo engañoso
Sin mas luz que su candor,
Sueña caminos de flores
Que encantan su corazon;
Sueña en horizontes bellos
De oro y rosado color;
Y en la amistad y el cariño
Ve su más linda ilusion....
Y luego.... cuando su planta
Recorre el mundo que vió
Al arrullo de los besos
De aquella que el ser le dió,
Pronto la ve ensangrentada
Por el abrojo traidor,
Que escondido entre las flores
Su dura punta afiló.
Y la flor fragante y pura
Que en su mente se forjó,

Deshojada cae al lodo
Dando muerte á la ilusion.
¡Oh! gran Dios.... sin la esperanza
De encontrar vida mejor
En el seno venturoso
De vuestra eterna mansion;..
Sin el temor á las iras
De un Dios justo y vengador;
Sin la conciencia que grita
Con acento aterrador......
Oh! entonces....si así no fuera....
¡Vive el cielo!.... en el furor
De mi venganza terrible,
La raza del vil traidor
Fuera ruin ante la herida
De mi destrozado amor......

(pasando una mano por la frente como quien intenta arrancar una idea)

Mas, nó.... perdonad, Dios mio....
Estos gritos de dolor
Se escapan del alma herida:
Son los restos de un rencor
Que con criminal deseo
Abrigó mi corazon......
Mueran en mi triste pecho....
Que los abrase el dolor,
Y que el cielo me perdone
Cual he perdonado yó.

(Queda tristemente abatido.)

ESCENA IIII.

EL DUQUE Y EL MONJE.

Monje. [entrando] Qué el cielo os bendiga, Duque.
Duque [levantándose] Qué su paz él os conceda.
Mon. Honrais mi oscura mansion....
Duq. Dudo yo que honra dar pueda
Quien aquí á buscarla viene.
Cuando vuestra mano besa
[la besa] Mi labio, vuestras virtudes
Alejan de mi las penas.

Mon. Dios es quien velando augusto
Desde la celeste esfera,
Da sus gracias á los hombres
Con misericordia eterna.
Seré acaso el instrumento
Que alguna vez Dios maneja............
Ojalá instrumento dócil
En sus manos siempre sea.
Pero....¿algun suceso extraño
Venir os hizo á la cueva?
Duq. (triste) Padre, nó. Me vine huyendo
De la tempestad deshecha
Que el infierno suscitara
En mi alma calenturienta.
Mon. ¡En vos!
Duq. Padre....¡sufro tanto!
Desde la terrible fecha
En que arrojara el infierno
Aquella mano sangrienta,
Que oculta me undió en el caos
De la soledad mas negra;
Y sin padres, sin hermanos,
Sin mi dulce compañera,
Sin el hijo de mi vida,
Sin un mortal en quien pueda
Desahogar el triste pecho
Agoviado por la pena:
Desde entonces, Padre mio,
Solo el Eterno en su ciencia
Sabe la lucha terrible
Que sufre mi alma sedienta.
Venganza mi hijo me pide,
Venganza, mi esposa muerta,
Venganza mi honor manchado,
Venganza doquier resuena;
Y mil fatídicas sombras
A mi vista se presentan
Y....“cobarde”....me apellidan......
E insultándome se alejan........
(con misterio) Y á la vez..como un lamento
Esta voz en mi oido suena:

"Perdona, si perdon quieres,
"Dios maldice al que se venga"
¡Qué lucha, Padre, Que lucha!
Rendido mi valor tiembla.
[Se sienta con desaliento]

Mon. [con solemnidad] Lucha constante es la vida
Del hombre sobre la tierra.
¿El orgullo y el rencor
Os acometen sin tregua?....
No importa....Dios os asiste.
Que la caridad los venza,
Que el vencedor ceñirá
Corona imperecedera.
Creemos que la venganza
Inmensos goces encierra.....
Pero es solo flor de un dia
Que al nacer mismo se seca.
Lo que lleva en pos de sí,
Es una dura cadena
De horribles remordimientos
Que al vengativo envenenan.
Duque, valor: vuestros pueblos
Os llaman su providencia;
¿Amareis mas la venganza
Que la caridad eterna?

Duq. Padre, nunca: Dios benigno
Me dará en la lucha fuerzas.
[Saca dos bolsas llenas de oro]
Tomad, y que á todos sobre:
Distribuid con largueza
El oro vil que me sobra
Y que no mata mis penas.
Buscad á los desgraciados;
Que ni una lágrima viertan,
Sin que me quede el consuelo
De poder yo recogerla,
Que me ha enseñado el dolor
Con elocuencia suprema
A matar el sufrimiento
De las desgracias agenas.
No descanseis, y pedidme;
Buscad al pobre sin tregua;

Que tal vez la caridad
La calma á mi pecho vuelva.

Mon. Si, Duque, la virtud es
Perfume de rica esencia,
Que Dios devuelve á los hombres
Convertida en su clemencia.
Buscaré á los desdichados;
Aliviaré su pobreza:
Mas tan activo como antes
Acaso, Duque, no pueda.

Duq. ¡Padre! ¿pues cómo?

Mon. Un hermano
Reclama aquí mi asistencia.
Una enfermedad terrible
Mina sus gastadas fuerzas,
Y su aliento ya sin vida
Anuncia su hora suprema.

Duq. ¿Era acaso ese infeliz
Con quien ibais por cuesta? la

Mon. El mismo.

Duq. No le ví nunca;
Pero de su vida austera
Me habló el inocente Alberto.

Mon. ¡Oh!....su rigor causa pena!
Mucho le espanta su crímen:
Cuando á solas le contempla
Pintado en vivos colores
Por su rígida conciencia,
En espanto terroroso
Su estenuado cuerpo tiembla.
Y multiplica el rigor
De su austera penitencia,
Y en lágrimas y en angustia
Se agota su vida enferma.
Cuando ahora poco me visteis
Acompañarle á su cueva,
Muerto le juzgué en mis brazos
Por una congoja inmensa.
¡Cuánto sufre el infeliz!
Si con su rigor no encuentra
El perdon de sus delitos..........

Duq. Padre....¿por qué no modera
Ese rigor extremado
Que mata sus pocas fuerzas?
Mon. ¡Ya veis!
Duq. Que nada le falte......
No es preciso que él lo sepa,
Pero yo tomo á mi cargo
Proveer su subsistencia.
Que todo le sobre siempre,
Y si algo faltar pudiera
Sea por carecer yó
Aun del pan que me sustenta.

ESCENA V.

DICHOS Y ALBERTO.

Alb. [Desde la puerta] ¡Permitís?
Duq. Aquí está Alberto.
Un angel que en su cariño
Destruye la tentacion
Que acomete al pecho mio.
Dios eterno le bendiga,
Así como yo bendigo
El instante en que pisó
Las losas de mi castillo.
Alb. [lo mismo] ¡Perdonad!...fuí imprudente..
Mon. Nunca lo fuiste hijo mio.
Duq. Alberto, pasa y no temas
[entra Alberto] Porque tu acento tranquilo,
Tu virtud y tu candor
Conquistan nuestro cariño.
Alb. Señor, me dá vuestro labio
Elogios no merecidos......
Solo aprendí gratitud.......
Duq. ¡Y cómo por estos sitios?
Alb. Vine, como es mi costumbre
En busca del labio amigo,
Que sabe con sus consejos
Indicarme el buen camino.
Y vine tambien, señor,
A prestar....ya que no alivio,

Al menos pobre consuelo
Al enfermo entristecido;
Que el hacerle compañía
Lo vé como un beneficio
¡Sufre tanto!..........

Duq. Que los cielos
Bendigan tu noble instinto.
Queda pues con el anciano:
Sé con él caritativo;
Y ayúdale á buscar pobres
Que reclamen nuestro auxilio.
(Le hace una ligera caricia.)
Adios quedad. (besa la mano al Monje) (váse)

Mon. (Le acompaña hasta la puerta) El os guie

Alb. [mirando al cielo] ¡Hacedle feliz Dios mio!

ESCENA VI.

EL MONJE Y ALBERTO.

Mon. (aparte al volver). Su alma noble vencerá
Me lo dice el alma mia

Alb. (aparte) ¡Que placer!....si la alegría
Diese yó á su corazon!
(al monje) ¿No es verdad, Padre querido,
Que su pecho generoso
Debiera ser mas dichoso
No conociendo el dolor?
¿No es verdad que su alma noble
Siempre triste y abatida,
Merece aun en esta vida
Gozar un premio mejor?
¿No es verdad que sus virtudes
Envueltas siempre en su duelo
Son agradables al cielo,
Son recibidas por Dios?
Si por solo un vaso de agua
Gloria eterna Dios ofrece......
Por su caridad......¿merece
Su angustia mi Protector?
Soy un niño....nada puedo......

Pero mi sangre daría
Por devolver la alegría
A su hermoso corazon.

Mon. Tu amor y tus pocos años
Te dictan, querido Alberto,
El hermoso desconcierto
Que tu lábio formuló.
La virtud flor perfumada,
Humilde.....vive escondida,
Siendo solo percibida
Por la grandeza de Dios.
Y oculta entre las espinas
Que eclipsan su gallardía,
Es fácil, que el mundo un dia
Aplaste la bella flor.
Mas no importa:......su perfume
Ondulante subió al cielo,
Y si no brilla en el suelo
Brillará en manos de Dios.

Alb. ¡Os comprendo!

Mon. Sí, hijo mio.
Feliz quien lucha....venciendo,
Pues al luchar......va subiendo
Hácia una vida mejor.
Eres bueno: le agradeces
El bien que noble te hiciera,
Y tu gratitud quisiera
Darle la dicha mayor.
Esos nobles sentimientos
Que envuelven virtud hermosa,
Labran corona preciosa
Que en tus sienes pondrá Dios.

Alb. (como pensativo) ¡Lucha y premio!..dos ideas
Que una á la otra se suceden......
(con energía) ¿Y las dos juntas no pueden
Caber en el corazon?

Mon. (aparte) ¡Qué preguntas mas extrañas!
(á Alberto) ¿Qué quieres decir Alberto?

Alb. (con pena) Que tendré que dar por cierto,
Que nunca hallará mi amor
Mientras en el mundo aliente,

Ese premio venturoso
Con quien sueño en mi reposo
Y que le pido al señor.

Mon. ¿Y cual es?

Alb. (lloroso) ¡Hallar mis padres!
Un huérfano abandonado....
¿Qué buscará el desdichado
Sino el maternal amor?

Mon. ¡Pobre! (le abraza ligeramente y con cariño)

Alb. Tal vez insensato,
Creyendo hallar semejanza,
Viví con una esperanza
Que es sin duda una ilusion.

Mon. ¿Y cómo?

Alb. Los buenos padres
Que mi niñez educaron
Muchas veces me contaron,
Que el divino Creador
Se ha valido de los sueños
Para dar á los mortales
En sus bienes ó sus males
Amorosa prediccion.

Mon. Y es verdad

Alb. Pues yo dos veces
Un mismo sueño he tenido
Y á su calor ha nacido
Mi esperanza....ó mi ilusion.
(con efusion) Oh, Dios ¡si realidad fuesé
Lo que mi mente soñara!
Nunca en el mundo encontrara
Gloria ninguna mayor.

Mon. ¿Quiéres tu sueño contarme?

Alb. Oh, Padre! Sí....me es muy grato.
Seré fiel en su relato;
Prestadme vuestra atencion.
(se sientan) En nubes de azul y plata
Y bajo un hermoso dia
Fué llevada el alma mia
Surcando el aire veloz.
Ninfas mil la rodeaban
De angelical hermosura,

En su nítida blancura
Brillando la luz del sol:
Y en cadenciosa armonía
Con dulzura celestial
De sus labios de coral
Brotaban himnos de amor.
Lleváronme á un lindo Eden
Entre perfumadas flores,
Símbolo de los amores
Que en alma busca Dios;
Y besándome en la frente,
Mientras que ellas se alejaban
Dulces acordes sonaban
Armonizando una voz.
"Sueña, la voz me decia,
"Sueña en tu dicha futura,
"Que soñar es la ventura
"Que dá el mundo al corazon"
Y luego reinó el silencio,
Que perezoso rompía
Un arroyo que vertía
Murmurando de dolor
Sus aguas en hondo abismo,
Viendo en su seno profundo
Convertirse en lodo inmundo
Las puras que el recogió.

Entonces en torno mio
Volví la vista anhelosa,
Y en una floresta hermosa
Me encontré en adoracion.
Era un vergel delicioso
De mil flores peregrinas
Ceñido de altas colinas
Cual fortalezas de honor;
Y su puerta era el abismo
Cuyas orillas unía
Lindo puente que dormía
Echado sobre las dos.
El céfiro confiaba
Secretos mil á las flores......
Y canoros ruiseñores

Arrullaban á su amor.
Todo brindaba alegria;
Todo ostentaba hermosura......
Pero en su dicha futura
Mi alma triste no soñó.
Siempre llamando á mi madre,
Y con el llanto en los ojos,
Fuí pisando los abrojos,
Que nacen junto á la flor.
"Con ella estaba"....decía,
"La he perdido hace un momento"......
Y en desgarrador acento
Lanzaba al aire mi voz.
Pero á mi angustia filial
Solo el eco respondia;
Mi madre no parecia;
Con el eco se perdió.
Y cuando mortal angustia
Anudaba mi garganta,
Sentí que lijera planta
Junto á mi se deslizó.
Miré y aunque nada ví,
Sin saber de do salia,
Una dulce melodía
Dió aliento á mi corazon.
Linda voz con tristes notas
Cantó, oculta en la espesura,
De una madre la amargura
Por un hijo que perdió.

"Yo soy, yo soy"....repetia
Mi voz que no articulaba....
Y en tanto se me acercaba
Un ángel deslumbrador.
Llegose á mi, me besó
Y dijo en voz argentada:
"¿Buscas á tu madre amada?
¿Y que te inspira su amor?"
Me inspira, dije al momento
De contento
Embriagado mi candor,
Que una madre es la flor pura,

Que hermosura
Presta al lazo del amor;
Que es un ángel que del cielo
Bajó al suelo
Por mandato del Señor
Para que á su dulce beso
De embeleso
Se abra al mundo nueva flor;
Que su voz es dulce lira,
Que suspira
Armonía celestial,
Que arroba al hijo querido
Que fué herido
Por la pasion mundanal;
Que su pecho es el reposo
Mas dichoso
Que el hijo puede encontrar
Porque su amoroso abrazo
Rompe el lazo
Conque le oprime el pesar....

....

Cortó el ángel mis palabras
Tomándome de la mano
Y con aire soberano
En el jardin me internó.
Se deslizaron mis piés
En alas de mi alegria
Pues en su rostro leía,
Que iba de mi madre en pos.
Y así en silencio llegamos
A un pabellon ideal
Que el sorprendido mortal
Creyera el trono de Dios.
Nubes, luz, sombra y colores
En desórden delicioso
Formaban trono gracioso
De aspecto deslumbrador.
Y entre flores reclinada
En lecho que en medio habia
Una dama se mecía
Sumida en dulce sopor.

El viento apartó una rosa
Que sombra á su rostro daba..........
Mi instinto no se engañaba...........
A mi madre mi alma vió.
Quise lanzarme en sus brazos
Y gozar de su ternura;
Pero el ángel con dulzura
Dijo cuando lo impidió:
"Si amas á tu hermosa madre
"No romperás inhumano
"Ese sueño sobre humano
"Que da muerte á su dolor.
"Ven conmigo; volveremos
"Cuando tranquila despierte:
"El despertarla es tu muerte:
"Ya gozarás de su amor."
Y otros prados deliciosos
Crucé....pero en triste calma,
Pues la mitad de mi alma
Junto á mi madre quedó.
Para mí nada existía:
Todo eran sombra y miedo.......
Hasta que el ángel, muy quedo
Dijo: mira en derredor.
Alcé mi vista y miré:
Y en un sillon blasonado
De blanca piedra labrado
Ví un venerable Señor.
Gruesas lágrimas corrian
Por su faz magestuosa
En angustia silenciosa
Indicando su dolor.
Miré su rostro sombrío
Con atencion verdadera,
Pues no era la vez primera
Que aquel rostro hallaba yó.
En vano luchó mi mente
Con la memoria estraviada:
La persona asemejada
En sus recuerdos no halló.
Espíritus celestiales

Sus lágrimas recojian,
Y al punto las convertian
En perlas de gran valor.
El ángel volviose á mí
Y me dijo: mira Alberto:
"¿Sabes quién es?"..."yo no acierto"....
"¿No te habla tu corazon?"
"¿Será mi padre?" exclamé.
"Sí"....no oí mas..me lancé,
A su cuello me abracé
Y él entonces me miró.
Hijo mio!....dijo al fin
En acento cariñoso......
Y su llanto silencioso
Al momento se secó.
Con amor besó mi frente
Y no sé mas.......desperté;
Pero á mi lado encontré
Á mi noble protector.
El beso aquel de mi padre
Que yo sintiera en mi sueño
Me lo dió con dulce empeño
Tan benéfico Señor.

Mon. ¡Pobre!

Alb. Y entonces mi alma
Al mirar su faz severa
Comprendió que aquella era
La que en sueños contempló.

Mon. ¿Qué dices?

Alb. Tal vez el cielo
Conceda en dulce piedad
A mi angustiosa orfandad
En sueños la explicacion.

Mon. Y le contastes al Duque....

Alb. No, que temí entristecerle...
Le dí mil gracias al verle
Desvelado por mi amor.
Él entonces elogiando
Virtudes que yo no tengo
Dijo: algunas veces vengo,
Pues me atrae tu candor.

Y me admira sobre todo
Ver en tu inocente pecho
Esa cruz, divino lecho
Donde murió el Redentor.

Mon. (Con interes) ¿Una cruz?..y está en tu carne?
Alb. (Admirado) En mi pecho está gravada.
Mon. (Precipitado) ¿Y en donde está colocada?
Alb. En la parte superior
De mi pecho se presenta.
Mon. (Al cielo) ¡Al fin me dais vuestra luz!
(á Alberto) ¡Alberto!.....á ver esa Cruz.
Alb. Os la enseñaré Señor.
(Va á descubrirse el pecho; pero se interrumpe por la voz de Almacio.)

ESCENA VII.

DICHOS Y ALMACIO.

(Aparece á los últimos versos de la escena anterior, y queda apoyado en las peñas de la entrada como quien toma aliento.)

Alm. [desde la entrada]
Perdonad si os molesto padre mio:
Mas me siento morir [el monje va á sostenerle]
(con ojos asustados) ¡Oh! tengo miedo.......
La soledad me espanta.....soy cobarde..
Tan solo para el mal hallé denuedo.
Dios os bendiga y vuestro amor os premie.
(Se sienta en el banco de piedra. Alberto queda de pié detras hácia el centro del escenario y el monje se sienta al otro lado.)
Mon. Vamos...sentaos aquí....valor hermano.
Alm. Si vierais que terrible es estar solo......
Como si fuese acento soberano
A vuestra voz, las sombras vengativas
Que en sangriento tropel mi muerte piden
En alaridos dispersados huyen
Al infierno....tal vez donde residen.
Dejadme aquí..os lo ruego..entre vosotros....
Solo no me dejeis....ya pronto muero
Y no os molestaré..........

Mon. ¡Dios de justicia!
Aceptad su dolor, que es verdadero.
Alm. [como hablando consigo mismo]
Era su rostro..sí...su mismo rostro ...
Con su conciencia limpia en él gravada..
Con el aspecto noble de otros tiempos...
Con su ingenua bondad en él pintada....
Han pasado los años....los pesares
En el marcaron su profunda huella......
Pero á través del duelo de sus ojos
Brilla su alma...como siempre bella....
El mismo, sí....su altivo continente,
Que en odio convirtió mi sueño impío,
Aun no languideció;...el mismo era...!
Sí..no me equivoqué,.perdon Dios mio.
[Inclina la cabeza con dolor. Pequeña pausa.]
[Alberto que se corre por detras habla secretamente con el Monje.]
Alm. [levanta la cabeza lentamente]
Pero..no puede ser...mi alma oprimida,
Calenturienta vé lo que no existe....
Estos montes estan sobrado léjos
De aquel castillo de recuerdo triste.
Es mi conciencia que con nuevo espectro
Tortura viene á dar al alma mia.
Perdon Señor....adoro vuestra mano...
No queráis que sucumba en mi agonía.
Mon. Almacio..por piedad..ved que vos mismo
Vuestra alma desgarrais con vuestras manos.
Alb. Ved que el dulce Jesús perdon nos brinda....
No exige Dios rigores inhumanos.
Alm. No dulce Alberto... justo es el castigo
Conque purga el Señor mi duro crímen;
Y poco me parece rigor tanto
Aunque en su fuego mis entrañas gimen.
[Al monje] Pero, decidme, Padre..el caballero
Que hácia esta falda el paso dirigía
Cuando salimos....¿era un ser viviente,
O una sombra que el alma se fingía?
Mon. Almacio ¿os convenceis de la tortura
Que dais inútilmente á vuestra alma?
Vos mismo alimentais esos espectros

Que os roban inclementes vuestra calma.
El caballero que hácia aquí venía
Y que feroz fantasma habeis creido,
Era un noble Señor, que os compadece:
Era el piadoso Duque Valflorido.

Alm. ¡El tierno protector de este ángel bello!
[á Alberto.]
Pero. . . . ese parecido. . . .su apostura . . .
Esos rasgos de su alma generosa
Que fueron en un tiempo mi amargura. . .
Repasad la memoria, noble anciano;
Decidme si heredó de sus abuelos
Otros títulos

Mon. Sí; muchos y grandes.
Su sangre de los Cerdas viene. . . . . .

Alm. [Interrumpiéndole] ¡Cielos!

Alb. ¿Qué teneis?

Alm. [En actitud suplicante]
¡Oh! seguid. . . . . .yo os lo suplico. . . . . .

Mon. Es Duque de Medina y Montefrio,
Es Conde de la Mota y Torrefiel. . . . . .

Alm. [Con inmenso dolor]
Es el mismo. .piedad. .piedad Dios mio!

[Queda como desmayado y el Monje y Alberto acuden en su socorro.]

Mon. ¡Oh Vírgen! qué misterios tenebrosos
Nos indica su horrible desconcierto. . . .

Alb. [Aparte]
¡Qué idea. .si por Dios. .he de aclararla. .
[Al monje] Padre aquí está la cruz
[indicando el pecho]

Mon. Silencio, Alberto;
Ni una palabra mas. Ve á la Abadía
Al ocultar el sol su roja luz;
Que al sonar el repique de oraciones
Iré á buscarte al claustro de la cruz.

[CAE EL TELON.]



ACTO SEGUNDO.

Claustro de la Abadía. En las columnas del fondo se ve una Cruz alumbrada por dos lámparas. En primer término una mesa sencilla y unos asientos sencillos de su época. El primer término de la escena representa un claustro cerrado que va á desembocar en la galeria principal del fondo. Á la derecha la puerta de una celda, que se comunica por el otro lado con la galeria principal. Es de noche.

ESCENA I.

PEREZ, FRANCISCO Y BALTASAR.

(Sentados juntos á una mesa en primer término escancian un gran jarro.)

Perez [paladeando el vino que acaba de beber.]
¡Buen vino! por vida mia.
Balt. Es moro sin bautizar
Perez Este vino Baltasar
Es padre de la alegria.
[mirándole al trasluz]
¡Qué color de pura entraña!
Qué aroma!.......si esto es divino.......
No hay duda.....para buen vino
No hay suelo como el de España.
Franc. Tiene veinte años de edad.
Perez Veinte doblas yo daria
Por beberme cada dia
Esta corta cantidad [señala el enorme jarro]
Balt. ¡No estas corto!
Perez Qué he de estar,
Cuando de vino se habla....!
Navegara en una tabla
Si fuese de vino el mar.
[Enseñando el vaso que ha llenado]
¿Y es el pan de cada dia?
Franc. Nó. Le destina el Abad
Para el que hospitalidad
Demanda en esta Abadia.

Balt. Como eres huésped, ya ves;
Se te da el vino mejor.
Perez Dios quiera que mi Señor
Esté de huésped un mes,
Balt. Pues allá donde estuvistes,
Segun he oido contar,
Hay un vino regular
Que llaman.... *lágrimas tristes*
(Se rien) ¿Reis?
Perez No es ese su nombre......
Franc. Láchrima Christi se llama.
Balt. ¿Qué más da?
Perez Si; tiene fama.
Es un vino de renombre.
Franc. ¿Le probastes?
Perez Mucho, amigo:
En la guerra el buen soldado
Bebe mucho......y de prestado,
Á costa del enemigo.
Es un vinillo que engaña
El mosto aquel italiano......
Pero no duda mi mano
Cuando ve vino de España.
Franc. [llena los vasos] ¡Vaya!
Perez ¿No irá de remate?
Franc. Nó.
Perez Pues venga......y á vivir (bebe)
[sabereando.] Si ahogado me he de morir
[se rien y beben.]
Qué Dios ~~me mate con vino~~ con vino me mate. (pausa)
Franc. Ya parece que las guerras
Se concluyen......
Perez ¡Qué se yo!
Me parece á mi que no,.....
Son falsos los de esas tierras.
Á donde quiera que lleve
Su espada el gran Capitan,
Allí las victorias van,
Y á chistar nadie se atreve:
Pero aquello está infernal....
Volverán á las andadas

Y andaremos á lanzadas,
Si Dios no remedia el mal.
Franc. Desde que Boabdil cayó
Y no existen mahometanos,
El valor de los cristianos
Me parece que aflojó.
¡Aquello era pelear
Y morir como valientes!
Perez Pues allá los combatientes
No son mancos: saben dar.
Franc. ¡Qué se yo!....pero me creo
Que pelear contra cristianos
Debe atar algo las manos....
Yo al menos así lo veo.
Sin embargo, allá me fuera
Por no aburrirme en mi vida
Si esta pierna maldecida
Ya inútil, no lo impidiera.
Perez ¿Te hirieron?
Franc. Y me salvé
Por milagro del Señor.
Perez ¿Se zurraba con primor?
Franc. Como nunca contemplé.
Perez ¿Y cómo pasó?
Franc. ¡Ahí es nada!
Unos valientes Señores
Y sus fieles servidores
Se fueron hácia Granada.
Llevábamos un cartel
Que en gruesas letras decia:
Triunfa aquí el AVE MARÍA
Sobre la Mezquita infiel.
Promesa hicimos sagrada;
Y aventurando la vida
La tablilla bendecida
Fué en la Mezquita clavada.
La entrada se hizo muy bien....
La salida..¡qué se yo!
Porque el mas ruin arrolló
Á su paso mas de cien.
Perez Populares armonias

Cantaron tan digna hazaña;
¡Fué brava aquella campaña!
Y entonces, ¿á quién servias?

Franc. Al Duque de Valflorido.
Á un bizarro caballero,
Valiente como el primero,
De brazo nunca vencido.

Balt. Dicen que desesperado
Por desgraciados amores,
Solo buscó esos rigores
Para morir ignorado.

Franc. Pase el dicho de la gente...;
Pero eso estaba escondido,
Y el valor jamas vencido
Se hallaba siempre patente.
Diga el vulgo lo que quiera,
Él alcanzó gloria y prez,
Y volvió al Valle otra vez
Con mas gloriosa bandera.
Aquí me puso al llegar
Á que pasara mis dias......

Perez ¿Parece que le querias?

Franc. Y le quiero:........Baltasar
Es testigo: que nos diga
Si se halla en esta region
Otro noble ó infanzon
A quien su pueblo bendiga.
Su bolsa siempre está abierta
Para su vasallo pobre,
Y solo el que el crímen obre
Verá cerrada su puerta.

Perez Me alegra en extremo verte
Ensalzar á tu Señor,
Que tambien busca el dolor
El Duque de Peñafuerte.
Y al enjugar generoso
Las lágrimas del que llora
Sin intentarlo atesora
De amor un caudal precioso.
Que tambien llevó el despecho
A Peñafuerte á la guerra....

Eso dicen en su tierra:
Pero mas heroico pecho
Ni valor mejor templado,
Que en su brioso combatir
Aun sienta su alma latir
En favor del desgraciado,
No le habreis visto tal vez.

Franc. (llenando los vasos)
¡Brindemos por su ventura!

Perez ¡Brindemos por su brabura!

Balt. Eso es ser noble ¡pardiez!
(chocan los vasos y beben) [pausa]

Perez [redacted]. ¡Ventura!.....en su alma el dolor
Vive; que yo su escudero
Llevado de amor sincero,
Le sorprendí con temor.
Pero dolor bien guardado,
Pues si yo le he sorprendido
Fué porque simpre he vivido
Desde muy niño á su lado.

Balt. ¿Una desgracia?

Perez Que aterra

Franc. Sí. La traicion y el engaño,
Que desde tiempos de antaño
Libres van por nuestra tierra.

Balt. Callaremos......mas contad....

Perez (con ironía) El cuento es breve á fé mia
Padre y hermana en un dia
Fueron á la eternidad.

Franc. y Balt. ¡Murieron!

Perez Asesinados

Franc. ¡Por el infierno!

Balt. ¡Qué horror!

Perez Despues que vieron su honor
Y su nombre mancillados.
Quince años hace..........

Franc. ¡Pero hombre!
¿Y el Duque......?

Perez (haciendo seña de que le comprende)
Tras del cobarde

Marchó..pero....llegó tarde
Ya le hallará......
Franc. Mas su nombre...
Perez Su nombre no he de decir,
Que para el vil asesino
En el reloj del destino
Sonó la hora de morir....
Pero volvamos la hoja......
¿Tu señor será opulento?
Franc. Tiene riquezas sin cuento.
Es señor de Villaroja
Y las tierras de Pedrel;
Es duque de Valflorido,
De Medina y de Montfrido;
Es conde de Torrefiel....
Perez (Con admiracion y furor) ¡Torrefiel!
Franc. Sí ¿qué tenemos?
Perez (con ira) Si ese es el vil asesino....
Franc. (Levantándose y echando mano á un puñal que lleva oculto) ¡Mientes!
Mon. (saliendo por la puerta de la derecha)
Soldados...y vino....
(vase Perez precipitado)
Cuchilladas mas ó menos.

ESCENA II.

EL MONJE FRANCISCO Y BALTASAR.

Mientras el Monje habla con Francisco, Baltasar recoge los vasos y el jarro y se los lleva por la derecha. Francisco está en actitud humilde.

Mon. Es muy triste, buen Francisco
Que el alma noble que abrigas
Dé orígen en esta casa
Á pendencias enemigas.
La virtud de los varones,
Que habitan este recinto,
No hizo huella todavía
En tu belicoso instinto.
Te acuerdas de los furores

Que el hombre en las lides halla,
Y olvidas que ya no estas
En los campos de batalla.

Franc. ¡Perdonadme, noble anciano!
La razon teneis que os sobra:
Aunque busco la virtud,
Mi instinto lo malo obra.
Al escuchar tal infamia
Del labio de ese cobarde
Me cegué....que aunque soy viejo
Mi sangre, Señor...aún arde.

Mon. ¿Qué infamia?

Franc. Me osó decir
Cuando llegabais, Señor,
Que es el Duque Valflorido
Un asesino traidor.

Mon. ¡Jesús!....que Dios le perdone
Calumnia tan horrorosa!

Franc. Si no entrais, Padre....le arranco
Su lengua vil, venenosa.

Mon. No, Francisco...la venganza
Es un eco del infierno,
Déjale....Del inocente
Es Dios defensor eterno.
Valflorido es alma noble
Que la virtud ejercita,
Y la virtud brilla siempre
Sin la venganza maldita.
De calumnia tan odiosa
Es Dios severo testigo,
Y del crímen Dios dispuso
Que nazca siempre el castigo.
Dame pues palabra honrada
De olvidar lo que pasó.

Franc. Si que os la doy, Padre mio.
Mas decid: ¿no podré yo
Acercarme al noble Duque
Y contarle....no ocurriera
Que ese infame deslenguado
Algun crímen cometiera.

Mon. Vuela, sí; y advierte al Duque

Mientras hablo con Alberto;
Y esperemos sin rencor
[Váse Francisco.]
Que el cielo nos dará acierto.

ESCENA III.

EL MONJE SOLO.

¡Cuando los hombres, Señor
Temiendo vuestra justicia
Ya que no por vuestro amor,
Arrojarán con horror
Su envenenada malicia!
Quiere el hombre ser un rey
Y avasallar enemigo
Á pesar de vuestra ley,
Y lejos de vuestra grey
Ciego busca su castigo!
Enmarañada cadena
De misterios imposibles
Á la duda me condena,
Y encuentro mi mente llena
De juicios incomprensibles.
Almacio....con voz cruel
Crímenes cuenta abatido....
Y asomó á sus ojos hiel
Al saber que es Torrefiel
El Duque de Valflorido....
Y luego en Alberto existe
Cruz con detalles extraños......
Y el negro horror que reviste
Aquel suceso harto ,triste
Que presencié há largos años....
Y la acusacion que hiciera
Ahora poco el escudero......
[al cielo] ¡Si tu mano justiciera
Los hilos unido hubiera
De drama sañudo y fiero!

[Queda como meditando mientras suena lento el toque de oraciones.]

ESCENA IIII.

MONJE Y ALBERTO.

Alberto aparece por entre las columnas del fondo al sonar la segunda campanada, y queda contemplando al Monje hasta que termina el toque.

Alb. ¡Padre!
Mon. ¡Alberto!
Alb. [aparte mirando el cielo]
¡Señor! porqué mi alma
Con incesante afan quiere escucharle
Y á la vez se estremece?
Mon. [aparte] Su alma pura
Adivina esa historia de amargura.
Alb. [aparte] Dadme valor Dios mio!
(vuelto al Monje.) ¿No anhelábais
Ver esta cruz, Señor? (señalándo el pecho)
Mon. Sí, buen Alberto:
Pero es tan triste la funesta historia,
Que esa bendita cruz lleva en su seno,
Que tiemblo comenzar......
Alb. Tal vez sereno
Alberto escuchará la triste nueva.
Desgraciado nací, lo quiso el cielo;
Acerbo llanto de mis ojos brota
Cuando en la soledad busco consuelo
Pero bendigo la celeste mano
Que asi dispuso mi destino adverso.
Huérfano soy: jamas sentí el cariño
De la que me dió el ser..ni aun se su nombre..
¡Por triste que esa historia ser pudiera!
¿No es mas triste la duda del que espera?
Mon. ¡Qué el cielo bondadoso dé á tu alma
Santa resignacion (saca de la escarcela una bolsita y de ella una cruz y cadena de oro.)
Descubre el pecho.
(Alberto se desabrocha la parte superior de su ropilla y se ve en el nacimiento de su cuello una cruz enrojecida de la misma figura que la de oro; pero algo mas grande.]
Mon. ¡Cielos! la misma cruz..¡era su madre!
Alb. (con afan)¡¡Mi madre!!..dónde está?

Mon. ¡Valor Alberto!
Alb. ¡Desdichado de mí!..mi madre ha muerto [llora]
Mon ¡Jóven, ese valor que tantas veces
Mostraste en la desgracia; el duro pecho,
Que al luchar con la suerte
Jamas desfalleció; la virtud pura
Conque lograstes el amor de todos;
¿Dó se fueron, Alberto, dó se fueron?
En triste desaliento,
¿Darás al alma enervador tormento?
Alb ¡Ay!..¡Padre!..sufrí tanto, que mi alma
No tiene fuerzas ya.....(deben hacerse muy visibles los esfuerzos que hace por reponerse.)
Pero no importa......
Hablad, Señor, hablad...ya estoy tranquilo
Mon. Su alma, dulce Jesús, veis desde el cielo....
Digno es de vuestro amor..dadle consuelo
(Se acerca á él)
Era una noche tenebrosa..horrible:
Pesadas nubes de plomizos bordes
Cubrian el cielo con su negro luto.
El huracan veloz, silvando airado
En las agudas puntas de la sierra
Ensordecia el espacio. Desgarradas
En fulgurante luz las densas nubes
Lanzaban de su seno
Rayos de muerte, retemblando el mundo
Al vibrante fragor del ronco trueno.
Aun no era anciano....y sin saber qué es miedo
En noche tan cruel y atronadora,
Iba subiendo sin temor á nada
Por medio de la sierra desgarrada.
Creció la tempestad; cedió mi brío
Ante los elementos destructores;
Parose mi alazan muerto de miedo,
Y entonces percibí tristes acentos
Que sembrando el terror pedian socorro.
Mi atencion recogí; fijé mi oido,
Y siguiendo aquel eco dolorido
Y un rayo débil de una luz incierta
Llegué á una gruta en la montaña abierta.

Entré: y al resplandor de roja llama
Exalándo quejidos lastimeros
Una matrona ví.

Alb. (anhelante) ¿Era mi madre?

Mon. (con el ademan le suplica calma.)
Mi alma se estremeció. Su rostro pálido;
De sus vidriados ojos la luz muerta;

(Se deja á la buena inteligencia del actor la actitud dolorosa de Alberto)

La afilada nariz; su voz ahogada;
La dura rigidez del cuerpo inerte,
Daban señales de cercana muerte.
A su lado corrí. Llamé á la dama
Con cariñosa voz. Y revolviendo
Sus apagados ojos, en los mios
Su mirada clavó. La dí consuelo
Procurando dar vida á su esperanza;
Mas ella contestó: "nó, nó, me muero:"
"Pero Dios os lo pague caballero."
Aquel acento dulce y resignado
Conque me dió las gracias en voz débil
Me hizo ver en la dama
Víctima triste de rencor ageno.
Una redoma que á su lado estaba
Quiso coger....me apresuré á servirla;
Con ansia devoró su contenido
Y el extenuado cuerpo, ya rendido
Cobró de nuevo aliento.
Entró en aquel instante un campesino
Acompañando á un padre venerable,
Que se acercó á tu madre;
Oyó su confesion; su alma bendijo
Y ella entonces le dijo:
Pedid al caballero que se acerque.
Corrí á su lado, la ofrecí mi apoyo,
Y ella me contestó: "nó, nó, me muero;
"Pero sois caballero
"Y á mi hijo acojereis ya que su madre
Defendiendo su honor, volará al cielo."
Señora, ¿dónde está? la dije entonces.
"Ni aun yo mismo lo sé:" dijo y al punto,

Á un esfuerzo febril de su alma entera
Se incorporó diciendo: "mas no importa.
"¿Véis ésta cruz que pende de mi cuello?
"Pues esta es la señal cierta y terrible.
"Al ver que me robaban á mi hijo,
"Loca de amor para buscarle un dia,
"Con esta cruz candente
"Su pecho señalé. ¡Por Dios! buscadle.
"Digno es de vos; de un noble es heredero;
"Sed vos su amparo ya que yo me muero."
Desplomada cayó. Pedí socorro,
Y el Ministro de Dios se acercó á ella,
La bendijo otra vez: y del brebaje
Que en la redoma habia
Dila á beber, mientras plegaria ardiente
Al cielo fervoroso dirigia.
Reanimose otra vez por un instante:
Mirada suplicante
Clavó en mi alma con fervor inmenso.
Pedila el nombre tuyo,
Y con la ahogada voz de la agonía,
Señalándo la cruz: "tiene un secreto:"
Dijo: estrechó mi mano con ternura,
Volando hasta el eterno su alma pura.

[Alberto anegado en llanto, ha dejado caer su cabeza sobre el hombro del Monje, despues de haber cubierto de besos la cruz de su madre.]

No bien cerré sus entreabiertos ojos
Con cristiano fervor, busqué el secreto,
Que encerraba la cruz. Le encontré al cabo;
Mas ¡oh dolor!....el fuego que abrasara,
Tu enrogecida piel, tornó en cenizas
La clave del misterio de tu vida,
Que aquí encerró tu madre perseguida.

Alb. (con amargura.)
Y que me importa á mí la estirpe y cuna;
Para que quiero yo nombre y riquezas;
Si el amor de mi madre idolatrada
No encontraré jamas?
(con arrobamiento.) Si....si....mi sueño...
¡Madre adorada! viva creí verte,

Y era ya tu dormir sueño de muerte.
[El Monje le tiene casi abrazado con ternura.] [Pequeña pausa] [llora]

ESCENA V.

DICHOS Y FRANCISCO.

Franc. [que trae una carta para el Monje]
Si me otorgais vuestra venia......
Mon. [viéndole.] Sí, buen Francisco ¿qué ocurre?
Franc. Que el diablo como no duerme
Alguna buena discurre.
El buen Padre Superior,
Cuya bendita prudencia
Rara vez logra alterar
Ni la mas negra ocurrencia,
Perdiendo su dulce calma,
Con mano torpe y nerviosa
Os escribió estos renglones.
[da la carta] Ved si dice alguna cosa.
Mon. [toma el pliego y lee en silencio.]
¡Dios mio! no le comprendo....
Franc. ¿No os esplica?....Padre....
Mom. Nada
Franc. Pues, no hay duda; ví muy claro
Que su alma estaba agitada.
Mon. ¿Fuistes al castillo?
Franc. No:
Pues su vénia al suplicarle,
Me preguntó....y contesté......
Y me mandó allí aguardarle.
Muy agitado volvió,
Escribió eso presuroso
Y me dijo que os lo diera
Volando.
Mon. ¡Y es horroroso!
Franc. Si me leyerais....acaso....
Mon. [mirando el escrito] Que al Duque de Valflorido
Busque al instante, y le advierta
Que en cuanto haya amanecido
Subirá al castillo á verle;

Pues con su grave entrevista
Podrá evitarse tal vez
Un crímen......

Franc. Pues á la vista
Está todo ya, Señor.
Ese escudero maldito
Habrá buscado á su amo,
Y con rencor infinito
Y en los mas negros colores,
La escena le contaria.
Y como ambos se encerraron
En la espantosa mania
Deque el Duque mi Señor
Es el antiguo asesino......

Alb. ¿Él......asesino?

Mon. Imposible.

Franc. Ese es su ruin desatino.
Pero no paseis cuidado,
Porque á mi brazo, aún robusto,
Y harto de matar infieles
He pensado darle gusto.
(el monje le mira) No faltaré á mi palabra
Si nada intentan de nuevo......
Pero si al Duque se atreven......
Hasta su sangre me bebo.

Mon. ¿Pero quién es el señor
De ese locuaz escudero?

Franc. El Duque de Peñafuerte
Segun dijo el embustero.

Alb. Padre, adios ...dadme ese pliego:
Corro al Duque á prevenir.

Franc. ¡Solo, nó!

Mon. Es verdad Alberto:
Solo no te puedes ir.

Alb. No voy solo, Padre mio,
Que dos soldados y el page
Me esperan....y ya á caballo
Me burlo de su corage.

Mon. Vuela, pues.

[váse Alberto; pero se detiene á la voz de Francisco]

Franc. Si bien os place,

Añadidle á mi señor,
Que nada osó pronunciar
Ese vil calumniador,
Mientras no llegó á su alma
Negra por hedionda hiel,
Que ademas de Duque, era
El Conde de Torrefiel. (vase Alberto)

ESCENA VI.

DICHOS MÉNOS ALBERTO.

Mon. [Sorprendido por las últimas palabras de Francisco le coje de un brazo] Es preciso que me cuentes
Sin perder detalle alguno
Lo que el sirviente importuno
Contaba cuando llegué.
Franc. Al momento, padre mio;
Pues el hecho es bien sencillo.
Hechábamos un traguillo
Del buen vino de Jerez,
Llenando el deber gustoso
De obsequiar al escudero
Como con el caballero
Hacen los padres tambien;
Y como es muy natural
Cuando brindan dos soldados,
Charlamos entusiasmados
Del valor, la intrepidéz
Y el invencible heroismo
Del buen soldado español,
Que bajo de cualquier sol
Sabe encontrar honra y prez.
Él nos dijo algo de Italia
En cuyo suelo luchó;
Despues á mi me tocó
Y de Granada le hablé.
Me preguntó á quien servía.
Le dije que á Valflorido,
Y su brazo nó vencido
Con entusiasmo elogié.

Él me habló de Peñafuerte
De su arrojo y valentía;
Y que un noble no hallaria
Mas caritativo que él.
Yo elogié la virtud grande
Del Duque de Valflorido
Y que noble mas querido
De sus pueblos no se vé.
Nos habló de una desgracia
Que lamenta silencioso......
Mon. ¿Algun crímen?
Franc. ¡Horroroso!
Padre mio, suponed,
Que hará como quince años
Juntos su padre y hermana
Muerte y deshonra villana
Recibieron á la vez.
Mon. (meditabundo) ¡Quince años!..esos hará....
Que en angustioso dolor
Huyendo del deshonor
Espiró aquella mujer!.......
(á Francisco) ¿Y qué mas?
Franc. Le preguntamos
Por el nombre del traidor,
Y bramando de furor
Dijo con saña cruel:
"Su nombre no he de decir,
Que para el vil asesino
"En el reloj del destino
"Hora es ya de perecer"
Y luego como quien huye
De conversacion odiosa,
Me dijo: muy poderosa
La fortuna debe ser
Del Duque de Valflorido.
Mucha, dije. Y al contar
Su nobleza, y escuchar
Que es conde Torrefiel
Exclamó en ira y sorpresa:
"¡Si ese es el vil asesino!"
(en son de amenaza) ¡Vivir sin duda es su sino,

Pues entrasteis á la vez!
Mon. (meditando) Mis presentimientos crecen
En progresion increible......
Tantos misterios terribles,
¿Podrán enlace tener? [suenan pasos]
[Á Francisco] ¡Basta!....busca al Superior
Y dile que su misiva
Se entregó. Yo voy arriba,
É intentaré conocer,
Mientras busco al pobre Almacio,
A ese señor [escucha] Álguien viene.
Observar mucho conviene.
Franc. Vamos que nos pueden ver.
[vanse por la puerta del costado]

ESCENA VII.

EL PADRE SUPERIOR Y PEÑAFUERTE.

[Salen por el fondo izquierda]
Peñ. Padre inútil dudar: es el infame,
Que mintiéndose noble y caballero
Al anciano engañó, burló á mi hermana,
Y la muerte los dió sañudo y fiero.
P. Sup. Duque, por Dios, llamad vuestra prudencia,
No vaya á ser, que ciego y rencoroso
Atropelleis; y de funesto crímen
Caigais en el abismo tenebroso.
Peñ. Quince años há que en pena silenciosa
Sin desahogo que refresque el alma,
Busqué doquier consuelo á mis pesares,
Pedí al Señor me diese dulce calma.
El cielo me escuchó: y el ruin veneno
Que en mí encendió la llama vengadora,
Con dulce caridad que el bien prodiga
Mató la cruz por gracia bienhechora.
Tranquilo pues estoy. Esos temores
Matad en vos; no iré hasta la locura
De hacer pagar al inocente....el crímen
Del que traidor..me hundió en la desventura.
El cielo justo que miró su ~~crímen,~~ infamia,
Acierto me dará, pues se lo pido....

Mas no es posible;...vacilar no cabe;...
Solo hay un Torrefiel y es Valflorido.

P. Sup. Pero, Duque, decid ¿no es muy posible,
Que repentina herencia en el pusiera
Ese título vil y aborrecido..........
Y que otro..el criminal de entonces fuera?
Esa misma ignorancia en que os hallabais
De que á la vez tuviese una persona
Los nombres Torrefiel y Valflorido,
Juzgad conmigo....que mi aserto abona.

Peñ. Bien podrá ser....mas poco me convence.
La casa Valflorido fué opulenta:
Títulos mil logró de sus mayores;
Cuarteles mil en su blason ostenta;
Y jamas me ocurrió tener deseo
De conocerlos todos, uno á uno,
Pues falta no creí por vida mia,
Que eso pudiera hacerme en tiempo alguno.
Ahí teneis la razon de mi ignorancia.

P. Sup. Duque de Peñafuerte, os lo concedo.

[Al pronunciar el nombre del Duque se entreabre la puerta por donde marchó el Monje y éste asoma la cabeza un instante; el padre Superior por hallarse de espaldas y el Duque por tener la cabeza inclinada como pensativo, no se perciben.)

Pero que vos soñeis con alma ciega
En la venganza....suponer no puedo.
La caridad celeste que os anima,
Y hace latir el corazon valiente;
Y que humillando al noble y poderoso
Os impele en favor del inocente;
Esa virtud fecunda que en vos vive,
Y que obligara al Salvador divino
A suplicar á Dios perdon eterno
Para su pueblo infiel, ciego asesino;
Esa hermosa virtud que tiene vida
Para animar al pecador ya muerto;
Al habitar en vos, robusta y grande,
Mucho os debe inspirar, Duque, ¿no es cierto?

Peñ. ¿Y bien?

P. Sup. ..Pensando así siempre he juzgado,
Que al buscar sin descanso al delincuente

No anhelabais venganza tenebrosa,
Sinó á lo mas justicia conveniente.

Peñ. Y habeis juzgado bien, . aunque me honrasteis.

P. Sup. ¿Y me quereis decir, si no os molesta,
De que manera decidis tomarla?

Peñ. El complaceros, Padre, poco cuesta,
Iré hasta el Rey; denunciaré el delito;
Y pediré, que por tan ruin malicia
En campo abierto y con iguales armas
Me permita matarle.

P. Sup. ¿Eso es justicia?

Peñ. Así lo llaman. Si capricho injusto
La juzgue el Rey, que niegue la demanda;
Mas. . él concederá, que clama al cielo
La vil astucia de la accion nefanda.

P. Sup. Pues bien, señor, el Duque es harto noble,
(movimiento de duda en el Duque Peñafuerte)
Aun mas por su virtud que por su cuna,
Y no huirá.

Peñ. (irónico) No sé:

P. Sup. Yo os lo aseguro.
No me cabe abrigar duda ninguna.

Peñ. Si vos lo asegurais, . . . entonces. . . . creo.

P. Sup. ¿Teneis confianza en mí?

Peñ. Mayor no cabe.

P. Sup. Ni vos temeis, ni él teme. Eso es muy cierto.
La fama es esa: el mundo asi lo sabe.
Pues, bien, ¿quéreis benigno concederme
Una merced?

Peñ. Sí, ... Padre.

P. Sup. Pues os pido;
Que cálmando el furor que altivo exije
Laveis la mancha del honor perdido,
Me deis vuestra palabra como noble
De nada hacer hasta que yo os lo diga.

Peñ. ¿Breve sereis?

P. Sup. Muy breve, os lo prometo.

Peñ. Pues os concedo mi palabra amiga.

P. Sup. Gracias mil.

Peñ. No hay porqué. Quien quince años,
Matando en su dolor las alegrias,

Con paciencia esperó; sin duda puede
Por vos tener paciencia quince dias.
Pero supongo, Padre, que no impide
La palabra que os dí, el que en acecho
Viva estos dias, por si huyendo acaso
Pagar evite su nefando hecho.

P. Sup. Hacedlo si gustais; porque es seguro
Que no huirá.

Peñ. No importa. Fuera horrible
Tenerle asido....y que cobarde huyera!
De Torrefiel la sangre aborrecible
Ha de labar la mancha que imprimiera
En el honor de Peñafuerte anciano.

Alm. [dentro]
Oh! Vírgen pura!..no;.fuera espantoso..
Prestadme vuestro esfuerzo soberano!

Peñ. ¿Quién nos escucha?....Padre.

P. Sup. Estad tranquilo.
Es la angustiada voz de un penitente
Que asustado á la voz de su conciencia
Suplica su perdon al Dios clemente.

Peñ. ¡Cuálquiera al escuchar pensado hubiera
Qué contestaba al pensamiento mio!

P. Sup. En nadie piensa, pues se ocupa solo
En demandar perdon por su estravio.

Peñ. Retirémonos ya. Qué Dios os guarde.
Mañana ya tendreis averiguado
Lo que monta auxiliar á esa infelice
Cuyo marido ayer se encontró ahogado.

P. Sup. Sí: lo sabreis; qué el cielo os premie Duque.
(Váse el Duque fondo derecha. Le acompaña el P. Superior y al volverse para ir por la izquierda)
Inspiradme, mi Dios, porque es terrible
Que sus dos almas en virtud gemelas
Se llegasen á odiar..No; nó. Imposible.
(vase)



ESCENA VIII.

EL MONJE Y ALMACIO.

(Salen por la puerta del costado: Almacio, apoyado en el Monje, aparece demacrado y triste. Se sienta en uno de los bancos.)

Mon. (Despues de contemplar un instante á Almacio)
¡Almacio!......hermano mio!

Alm. [como quien habla consigo mismo]
¡Quién me diera
Tornar los hechos á la edad hermosa
De mi niñez alegre y placentera,
Con su soñar feliz....su paz dichosa!....
Oh!..quién me diera deshacer lo hecho,
Y mi crímen borrar del libro eterno,
Aunque en su encono y su furor deshecho
Tormentos mil me diera aquí el infierno!
Sí;...que adunados en concierto impio
Los dolores mas grandes de la tierra
No atormentaran el corazon mio,
Cual mi delito en su clamor le aterra.
El agudo sufrir matára un dia
Las fuerzas de mi cuerpo deleznable,
Pero hallara valor en la alegria
Que no conoce el corazon culpable.
¡Y mis fuerzas se agotan!..y me muero!..
Cuándo mas necesito de la vida....!
Eterno Dios, en vuestra gracia espero:
Basta Señor la sangre ya vertida.
Las sombras que destruyen mi reposo
Me cercan hoy, pero animadas, reales....
Y afilan con afan puñal odioso
Que sacie sus rencores infernales......
¡Y ese furor mortal..sembró mi mano..!
Amparadme, Señor, en mi tormento;
En paz quiero volver el odio insano,
Aunque exhale despues mi último aliento.

Mon. ¡Cuán desgraciado sois hermano mio!
De vuestras frases que la pena envuelven,
Se deduce el tropel denso y sombrío

De pensamientos que el dolor revuelve.
Mi sangre diera por la paz del alma,
Si mi sangre la paz daros pudiera;
Mas creo que hallaríais dulce calma,
Si el labio vuestras penas refiriera.
Yo, como vos, que recorrí sediento
Las sendas que el placer del mundo encierran;
Acaso disipara con mi acento
Algunas de esas sombras que os aterran.
Si en Alberto fijais vuestra mirada,
Recuerdo triste vuestra mente agita,
Y asoma á vuestros ojos abrasada
Vuestra alma en ansiedad, grande..infinita.
Nerviosa convulsion de angustia henchida
Destrozado os dejó y estremecido,
Al saber que lo mismo se apellida
El Duque....Torrefiel que Valflorido.
Há poco vuestra frente se inundaba
En sudor parecido al de la muerte,
Al saber que en el valle se encontraba
El desdichado Duque Peñafuerte.
¡Todo es angustia en vos! todo es suplicio!
Y al apenarme vuestra suerte fiera,
Diera mi sangre,si tubiera indicio
Que la paz que buscais os devolviera.

Alm. (besándole la mano)
Oh! Padre, gracias!..que os bendiga el cielo
Por esa caridad celeste y pura.
Mas ¡ay! inútil es buscar consuelo:
Mi delito me hundió en la desventura.
Los seres que nombrais mi sangre hielan,
Porque en acento, para mi terrible,
Sus perseguidos nombres me revelan
La justicia de Dios, grande y terrible.
Al verlos juntos, que mi paso impiden,
Oigo vibrar la horrible carcajada
De las furiosas sombras que me piden
Justicia por la sangre derramada.

¡Contaros esa historia que me espanta!
No puedo, Padre,..perdonad..no puedo....
De su sangriento seno se levanta

Espectro horrible que me infunde miedo.....
Una vez la conté, cuando pedia
Perdon al cielo, con justicia airado,.....
Y el buen Padre tembló,..porque veia
El sello de la muerte en mí pintado.
Y sin embargo,...mis entrañas gimen,
Pues la debo contar;...es mi castigo..!
¡Pero ante ellos descubrir mi crímen..!
Que horror!.......qué horror!

Mon. (con cariño) Almacio! (pequeña pausa)

Alm. (con decision cojiéndole las manos) ¿Sois mí amigo?

Mon. Con toda el alma!

Alm. Pues prestadme ayuda.

Mon. Cuando querais.

Alm. Pues bien; lo he decidido:
Debo subir por la pendiente ruda
Que conduce al calvario bendecido.

Mon. No os comprendí.......

Alm. ¿Sereis tan generoso,
Qué hasta el castillo me lleveis mañana?

Mon. ¿Qué decis desgraciado?..es horroroso...

Alm. (suplicándo)
Padre, por Dios..por caridad cristiana.

Mon. Pero si es imposible!....estais sin vida
Mientras que es larga la empinada cuesta.

Alm. Dios quiere que mi planta maldecida
Sangre vertiendo suba hasta la cresta.
[con afan] Aquel es mi calvario; allí entre espinas
Vislumbro mi perdon apetecido.......
Allí la gracia y la bondad divinas..(pasos)

Mon. Callad Almacio, que se siente ruido.
[Se asoma al crucero.]

ESCENA IX.

DICHOS Y FRANCISCO. [viene agitado]

Franc. Padre....bien os lo decia......

Mon. ¡Algo, gran Dios ha ocurrido!

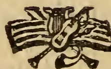
Franc. Asesinar ha querido
Un villano á mi señor.

Mon. ¿Á Valflorido? ¿y lograron

Su designio detestable?
Franc. Lo que logró el miserable
Fué una lóbrega prision.
Alm. Explicaos.
Franc. Al Castillo
Fué Alberto en veloz carrera,
Temiendo se cometiera
Algun crímen. Preguntó
Por el Duque; y al saber
Que bajó solo hácia el rio,
Con inusitado brio
Órdenes terribles dió.
Envueltos entre las sombras
Salieron hombres valientes,
Á registrar las vertientes
Esperando á su señor.
Los primeros que le hallaron
Escoltándole seguian,
Y ocultos, tras él subian
Vigilándo al rededor;
Pero al llegar á un recodo
Se apareció el miserable
Y de un salto formidable
Sobre el Duque se arrojó.
De la primer puñalada
Al caballo dió la muerte,
Y al rodar su masa inerte
Sobre el gineto cayó.
Mas cuando el Duque indefenso
Vió brillar daga homicida,
Ballesta bien dirigida
Al asesino tumbó.
Volaron en el socorro
Del Duque medio aplastado,
Trayéndose agarrotado
Al miserable traidor
Mon. ¿Pero el Duque?
Franc. Nada, Padre;
Todo ello se ha reducido
Á un golpe que....no ha valido
Y á un susto que ya pasó.

Mon. Dios bendito! sea loado!
¿Y quién es ese infelice?
Franc. No le ví, mas segun dice
Un soldado que bajó;
Es un alto montañes,
Entrado en años, forzudo,
Pelo fosco, aspecto rudo,
~~Y que mira contra~~ (indicando con ademan que es vizco.)
Alm. ¡Vista estraviada!....¿y su nombre?
Franc. En un papel arrugado
Que guardaba con cuidado
Juan Pedroso se leyó.
Alm. [con intenso dolor y gran interes]
Es él,...no murió....(asombro en los demas)
Al castillo,.....
Padre,...por Dios poderoso:.....
Él fué mi instrumento odioso.. ...
(sin fuerzas) Oh!......no puedo más señor......

TELON.



ACTO TERCERO.

Cámara gótica del Castillo de Valflorido.—Galería al fondo con ventanas que se ven á traves de los arcos del fondo de la cámara.—Puertas laterales con cortinajes.—Mesa á la izquierda en primer término.

ESCENA I.

EL P. SUPERIOR Y EL MONJE.

P. Sup. Mauro, el infierno parece,
Que de la paz envidioso,
Derramó sobre estos montes
Su espíritu tenebroso.
Cuando la virtud hermosa
De la caridad, cernia
Sus alas de oro y azul,
Cual ángel de la alegria;
Cuando el ejemplo fecundo
De Alberto y su protector
Iban sembrando en el valle
De las virtudes la flor:
Un álito del infierno,
Matando tanta ventura,
Con sangre, crímen y luto
Viene á sembrar la amargura.
Mon. Padre,...todos son misterios.
Veo en Alberto un arcano;
Otro mas en la afliccion
Que oprime á este castellano.
El labio de Peñafuerte
Pronuncia una acusacion,
Que ante los hechos presenta
Odiosa contradiccion.
Y ahora viene ese asesino,
Que sujeto á una cadena,
Feroz al Duque maldice
Y de improperios le llena.
Y,..Padre,..Dios me perdone,

Este juicio aventurado;
Creo....forman uno solo
En un tegido endiablado.
P. Sup. ¡Mauro, por Dios, que decis!
Mon. ¡Qué se yo..!mas temo mucho....
P. Sup. ¿Pero teneis algun dato?
Mon. Los que guardo cuando escucho.
Jurara ante el mismo Dios,
Poniendo al fuego las manos,
Que Almacio tiene la clave
De todos esos arcanos.
P. Sup. ¡Almacio! ¿y cómo creeis?
Mon. Mira á Alberto y se estremece,
Ve al Duque de Valflorido,
Y su angustia entonces crece:
Ve á Peñafuerte mas tarde
Amenazador y airado,
Y en convulsion espantosa
Muerto juzgué al desgraciado:
Llega por fin á su oido
El nombre de Juan Pedroso,
Y lívido así me dice,
Con ademan angustiado:
"Por Dios llevadme al Castillo;
"Es mi calvario incruento....
"Ah!..sí..por Dios..que ese hombre
Fué mi maldito instrumento:"
P. Sup. ¡Mauro!......es preciso que venga!
Mon. Es áspera la jornada
Y el pobre no tiene fuerzas...
P. Sup. Ese obstáculo no es nada.
Bajad inmediatamente
Y mandad en el Convento,
Que en una silla de manos
Le suban aquí al momento.
Mauro, haced, por Dios, que vuelen
Peñafuerte va á venir......
Mon. ¿Pues no prometió aguardar
Aunque hubiera de sufrir?
P. Sup. Sí: mas alzó su palabra
Al saber lo de Pedroso:

Mon. (al marcharse)¡Que piedad de todos haya
El Dios misericordioso! (vase)

ESCENA II.

P. SUPERIOR y despues ALBERTO

P. Sup. Qué confusion Madre mia!
Mi inteligencia se ofusca,
Cuando inútilmente busca
Dar á todo solucion.
¡El penitente!....¿es posible,
Qué los crímenes que llora
Den solucion salvadora
Á tanta complicacion?
¡Oh mi, Dios....préstale esfuerzo;
Escucha la oracion mia;
Y sobre todos envia
El ángel de tu perdon.
Alb. [que sale por la puerta de la derecha]
¡Qué consolador presagio (le besa la mano)
Anuncia vuestra presencia!....
Representais la clemencia
Que nos concede el Señor.
Pedid á Dios, que benigno
Nos otorgue paz dichosa,
Que hoy es harto dolorosa
La vida en esta mansion.
P. Sup. Todos somos, hijo mio,
Miserables pecadores;
Merecemos los rigores
De la justicia de Dios.
Pero por la dicha nuestra
Esa justicia bendita
Halla templanza infinita
En su bondad y su amor.
Ruega tú á la Vírgen bella;
Que tu oracion inocente
Penetrará sonriente
En su tierno corazon.
Alb. Sí; la ruego sin cesar;

Pero la piedad divina
Que ha de evitar nuestra ruina
No vendrá por mi oracion.
Vendrá por la hermosa Mártir,
Por la tierna Madre mia;
Que olvidando su agonía,
No pensando en su dolor,
Pidió al cielo por su hijo
Con espíritu ferviente,
Mientras volaba inocente
Hasta el trono del Señor.

P. Sup. ¿Qué es lo que dices, Alberto?
Jamas me has hablado de ella.

Alb. Oh!....si....de mi madre bella
[poniendo la mano donde tiene la cruz grabada]
Siento aquí su bendicion.
¿No sabeís?......en mi desgracia
Puedo llamarme dichoso:
Vi en sueños su rostro hermoso,
Supe despues de su amor....

P. Sup. ¡Alberto!......tu eterno afan
Te alucina......

Alb. Padre mio,
Ese episodio sombrio
Ayer se me reveló.

P. Sup. (aparte)[¿Será otro nuevo misterio?]
¿Por quien?

Alb. ....Por Mauro.

P. Sup. ¿Sabia?

Alb. La providencia queria
Consolar mi corazon,
Y dispuso que al contarle
Lo que dormido soñara
El buen Monje adivinara
Entonces quien era yo.
Supo que tiene mi pecho
Roja cruz en él grabada,
Y esa cruz por él buscada
Todo se lo reveló.

P. Sup. ¡Marcho de asombro en asombro!

Alb. Esa historia conocia

Porque en su horrible agonia
Mi madre se la contó.
P. Sup. ¿Y nada me dijo?
Alb. Padre,
No era suyo ese secreto,
Y al guardarle con respeto
Todo su afan dedicó
A buscar al pobre niño
De aquella mártir del cielo
Que, al bendecir su consuelo,
Le dió para mí su amor.
P. Sup. ¿Y sabe Almacio esa historia?
Alb. No lo se. Mas he observado
Que con ese desgraciado
Mauro la reserva usó.
P. Sup. Obró con sabia prudencia.
Pero basta buen Alberto.
Pide á Dios que nos dé acierto
En tan crítica ocasion.
Urge el tiempo en demasía,
Pues Peñafuerte vendrá.
¿Quiéres ver si el Duque está
Pues le espero?
Alb. Sí señor. (vase por donde vino)

ESCENA III.

P. SUPERIOR.

Señor, que en ciencia infinita
Ves el alma del mortal;
Dame tu gracia bendita
Y en virtud trocaré el mal.
Mata en mí los pensamientos
Que locos y temerarios,
De la honra agena sedientos,
Se atropellan sanguinarios.
Quiero tu gloria infinita
Y el bien de tus criaturas,
De esas, que en la Cruz bendita
Muriendo, dejaste puras.

Inspira mi inteligencia;
Da esfuerzo á mi corazon;
Y el hombre por tu clemencia
Será el ángel del perdon.

ESCENA IIII.

P. SUPERIOR Y EL DUQUE DE VALFLORIDO.

(Sale el Duque por la puerta de la derecha.)

Duq. Padre, guardeos el cielo. (le besa la mano)
P. Sup. Él os proteja.
Duq. Honra le presta al secular Castillo
Vuestra visita....y este Castellano
Honor recibe;...pero, Padre mio;
Vuestro pliego de ayer; tan de mañana,
Veros dejar vuestro feliz retiro;
El sobresalto que observé en Alberto;
¿Qué me anuncian?..hablad: yo os lo suplico.
P. Sup. Cierto, Duque: noticias bien extrañas
Me hacen llegar á vos. Sabeis que he sido
Vuestro amigo mas fiel. Leal consejo
Para vos dijo siempre el labio mio.
Duq. Casi veneracion os tengo, Padre;
Pero... ¿quéreis decirme?..yo..no atino....
P. Sup. Es nuestra vida, Duque, estrecha senda
Erizada de abrojos y de espinos,
Orlada de pendientes espantosas,
Que conducen á horrendos precipicios.
Flores mil, peregrinas, nos atraen
Con su esplendor y bello colorido
Á rebasar los bordes de la senda,
Que puso nuestros pies en sangre tintos.
Y al observar el perfumado cesped,
Que convida al cansado peregrino
A descender sobre su blanda alfombra;
Al respirar el pecho dolorido
Aquel perfume embriagador que exhalan
Tan bellos campos; al mirar los sitios
Que con su fresca sombra nos convidan
A recobrar el ánimo perdido:

Deslizamos el pié..oh!..no queremos
Sin duda abandonar nuestro camino:
Solo buscamos descansar un tanto,
Solo buscamos momentáneo alivio,
Sin apartar la vista del sendero
Que nos señala al fin nuestro destino.
Pero..ay! señor..que luego, ya embriagados
Por el perfume aquel nuestros sentidos
Marchamos mas allá—"Pronto volvemos:"
Sin cesar exclamamos; mas perdidos
En el dédalo aquel que nos envuelve,
Corremos mas y mas de lirio en lirio,
De vergel en vergel, de rosa en rosa;
Vértigo atroz nos lleva hácia el peligro;
Y nuestro débil pié, ya suavizado,
Resbala al fin, cayendo hasta el abismo.

Duq. ¡Pintura fiel hicísteis de la vida!

P. Sup. Esa es la vida, sí. ¿Quién seducido
No habrá probado su letal veneno?
El hombre es pecador, Duque—Yo mismo
Dejé algun tiempo la escabrosa senda,
Y falto ya de luz, vagué perdido.
Sin duda vos tambien, pagando triste
En la inexperta edad de albor florido,
De la debilidad pobre tributo,
Libásteis el placer.

Duq. Sí, Padre mio.
Loco tambien, salí de ese sendero:
Por eso el corazon vive afligido.

P. Sup. Sí, Duque, sí; que el corazon que llora
Ante los cielos borra su estravio;
Pero es una verdad, que el mundo sabe;
Que el crímen pide siempre su castigo:
Debemos bendecir la justa mano
Que nos da expiacion por el delito.
Que no es el Juez entónces quien castiga,
Sino la voz de un padre, de amor digno.

Duq. Señor, si al recordarme esas verdades
Que emanaron de oráculo divino,
Pretendeis suavizar las tristes nuevas;
Podeis contarlas ya.....Vedme tranquilo.

P. Sup. (indica con la accion que va á complacerle)
Un hombre apareció por estos valles.
Bueno, cual vos, y como vos muy digno
De respeto y amor por sus virtudes.
Su pobre corazon de pena herido,
En congoja mortal ha largos años,
Que viene envejeciendo entristecido.
Justicia busca en el revuelto mundo,
Y nunca la encontró por su camino.
Duq. ¿Puedo ampararle yo?
P. Sup. Tal vez. Su nombre
Conocereis quizá, que siempre ha sido
Noble su estirpe.
Duq. Y bien ¿cómo se llama?
P. Sup. Peñafuerte.
Duq. ¡Por Dios! ...¿Vos le hábeis visto?
P. Sup. ¿Luego le conoceis?
Duq. (con ira mal contenida) Sí; le conozco.
Al pecho desgarrado mil suspiros
Arancó un Peñafuerte. Pero basta:
No hablemos mas. Qué el cielo compasivo
Le perdone, cual yo le he perdonado.
P. Sup. No: por justicia viene á este Castillo
Y pide contra vos su alma doliente.
Duq. (con ira) ¿Eso mas?..¡vive Dios, que desatino!
¿De qué me acusa pues?
P. Sup. [con vacilacion] Dura es la frase.....
Duq. Decidlo de una vez
P. Sup. [mirando á los lados, temiendo ser oido]
Pues......de asesino.
Duq. ¡Ira del cielo!....yo?..¡miente el villano!
P. Sup. Mirad lo que decis.
Duq. ¡Miente repito!
P. Sup. [con miedo] ¡Qué va á llegar!
Duq ¡Qué venga! ¿acaso el miedo
Mi brazo detendrá?..Nó, por Dios vivo.
Mi lengua le hará ver á ese villano
Que acaso es él dos veces asesino.

ESCENA V.

DICHOS, UN PAJE Y ALBERTO (dentro)

Paje (que aparece en el último verso por el fondo)
Un ginete señor, de altivo aspecto,
Ha llegado á las puertas del Castillo;
É invocando que es noble y viene solo,
Pide hablar al señor de Valflorido.

Duq. Condúcele hasta aquí, y al par le obsequias
Como merece un noble (Paje saluda y vase)
[Al P. Superior] Padre mio:
Os ruego presencieis el choque rudo
Que estallará. [Levanta el cortinaje de la puerta de la derecha y se halla con Alberto que estará dentro. En tanto el P. Superior correrá á las ventanas de la galeria mirando por ellas con afan.]

Duq. [Á Alberto] Alberto!....escucha niño:
Los papeles que estan en el secreto
Traémelos al instante. [pausa. El Duque espera con la cortina levantada.]

P. Sup. [desde la ventana] Sí: es el mismo [pausa]
Ya va á llegar![con fervor] Dios mio concededles
De las injurias el cristiano olvido. [pausa]
Ya se sienten sus pasos!..¡Dios le asista!

Alb. [dentro] Tomad, señor....¿Es ésto?

Duq [examinándo lijeramente los papeles] Sí, hijo mio.

[Atraviesa la escena, deja los papeles encima de la mesa y se recuesta ligeramente en ella con indiferencia. El P. Superior espera á Peñafuerte en la galeria.]

ESCENA VI.

P. SUPERIOR, VALFLORIDO Y PEÑAFUERTE.

Peñ. (al ver al Padre) Guárdeos el cielo, Padre.

P. Sup. [señalándole al Duque] Él os inspire.

Peñ. (desde el fondo con dignidad pero sin orgullo]
Cristiano soy; soy noble y caballero;
Y aun cuando la razon esté en mi abono,
Vuestra venia reclamo lo primero.

Duq. Cristiano como vos; como vos noble;
Caballero tambien desde que naciera;

Aunque sé lo que busca Peñafuerte,
Le escucho ya, que diga cuanto quiera.

Peñ. (Entra sin apresuramiento hasta colocarse frente al Duque. Hablará con calma, como buscando el efecto de sus palabras. El P. Superior entra tambien y escucha en medio en actitud humilde.)

En un Castillo de vetustos muros,
Que sobre altivas rocas colocado
Azote fué del moro fronterizo,
Un noble viejo,de luchar cansado,
Era feliz. Dos hijos le dió el cielo.
El mayor, heredando la bravura
Del brazo de su Padre, fué á la guerra;
Y la menor..fué un ángel de hermosura.
De sus colonos era el noble anciano
Providencia feliz, que bienhechora,
Al descender hasta la choza humilde
Consolaba el dolor que oculto llora.
Los pueblos adoraban á la niña,
Admirando su gracia y su dulzura,
Y al verla por los valles, exclamaban:
"Dios la colme de paz y de ventura."

(Alberto aparece de tiempo en tiempo por entre las columnas del fondo, manifestando con la accion las impresiones que el relato le produce.)

Celeste paz reinaba en el Castillo;
Amor y paz gozaba el tributario;
Hasta que paz y amor hombre funesto
Vino á trocar en luto funerario.
Era una tarde perfumada y bella;
Era la hora en que á ocultar su brillo
Marchaba el sol, tiñendo de oro y grana
Las elevadas torres del Castillo;
Cuando lucida escolta entró en el valle
Siguiendo á un caballero. Cruzó el llano,
Y subiendo despues hasta la cumbre
Pidió hospitalidad al nobre anciano.
Otorgada le fué çon hidalguía;
Y halló en el viejo el jóven caballero
Mayor expléndidez mayor cariño
(cada vez con mas ira)
Que brindarle pudiera un compañero.
Y tan bravo galan....con valentía,

Siendo de gratitud raro portento,
A la hija deshonró, matando al Padre...
Duq. (lleno de ira)
¡Miente el villano que inventó ese cuento!
Peñ. (con ira) ¡El insulto añadis á la mentira...!
¿Aun le sobra descaro al asesino
Para insultar al hijo de la víctima
Que trajo ante sus ojos el destino?
[El Duque le mira y aparece lleno de dignidad pero sin defenderse]
Defiéndete, villano envilecido, [tira de la espada] Pues aunque á mi conciencia no le cuadre
Busco tu corazon. Veamos si puedes
Matar al hijo, cual matastes al Padre.
[Da un paso hácia el Duq. pero se interpone el P. Sup.]
P. Sup. [con vigor] ¡Alto allá! Peñafuerte,.sois injusto.
Peñ. ¿Qué decis?
P. Sup. Dicho está. ¿Ruda contienda
Así provoca un noble en ciega ira
Sin esperar que el Duque se defienda?
Peñ. (queda un instante mirándole y por fin, resuelto envaina la espada.)
Basta, Padre,.está bien; que hable, le escucho.
P. Sup. [al Duq.] Ahorrad insultos, Duque y defendeos.
(Toma el Duque todos los papeles, menos dos que deja en la mesa, y los presenta.]
Duq. Estudiad un momento esos papeles,
Y logrados vereis vuestros deseos [al entregarlos queda en actitud triste é indiferente. Toma los papeles el P. Superior y se acerca con afan Peñafuerte.]
Peñ. ¿Qué es ésto? [leen un rato en silencio]
P. Sup. [mostrándoselos] Ya lo veis..un matrimonio
Realizado ante Dios y ante los hombres:
Peñ. (que toma los papeles y los hojea con interés)
Gran Dios.¿que ven mis ojos?.es su sello....
Sí..su rúbrica es ésta..estos sus nombres....
(los contempla un instante mas, y luego dice con dignidad.)
Duque, escuchad:.mi corazon cristiano
Nunca pudo soñar con la venganza;
La justicia busqué.–Duque, os lo ruego..
Explicaos..¿es ésto una asechanza?
[mostrando los papeles]
¿O está escondido tras de sus renglones

Un misterio de sangre y negro luto?
Duq. Noble fuí con palabras y con hechos;
Jamás á la mentira di tributo:
Os diré lo que sé de ese misterio,
Y me creais, ó nó..vivo tranquilo.
Atento estad, que empezaré tomando
De vuestra misma historia el roto hilo.
Yo soy el noble aquel, de quien digisteis,
Que atravesando con su escolta el llano
Y subiendo despues hasta la cumbre,
Pidió hospitalidad al noble anciano.
Al llegar á las puertas del Castillo
Iba mi mente enferma y afligida;
Dios, á mi madre habia llamado al cielo,
Y su muerte robárame la vida.
El negro luto que cubria mi cuerpo,
Y el mas oscuro de mi pobre alma,
Interesando á vuestra hermana y Padre,
Cedieron á su voz y hallé la calma.
Quise marchar: mas ellos con cariño
Y con noble interés me lo impidieron,
Y hablándome de vos y de la guerra,
En dulce paz dos meses transcurrieron.
Las gracias y virtud que atesoraba
La pura niña, vuestra hermana bella,
Matando la afliccion que me oprimia,
Mi corazon rindieron ante ella.
Y Laura me adoró: y un paraiso
Encontraba en su amor puro y divino,
Y al cielo le rogaba con fé viva,
Que con ella enlazara mi destino.
Y nuestro amor creció: y aunque la ausencia
Nos dividió otra vez, siempre constante
Fué el corazon al juramento eterno
Que mil veces dijera el labio amante.
Medio año mas pasó, y el caballero
Por la segunda vez recorrió el llano,
Voló segunda vez hácia la cumbre,
Otra vez más le recibió el anciano.
Con dudas y ansiedad, el mismo dia
A vuestro Padre referí mi anhelo,

Y estrechándome tierno así me dijo:
"Bendiga vuestro amor el Dios del cielo,"
Quise el luto guardar, mas vuestro Padre
Temiendo de la muerte el golpe odioso,
Nos dijo con amor: "Si vuestro enlace
"Pudiera ver, muriera mas dichoso."
Y con sigilo por guardar el duelo,
El padre que extendiera esos papeles
Bendijo nuestra union, mientras que amantes
Al Eterno juramos sernos fieles.
Tres meses se pasaron....¡leve soplo!
Que la felicidad redujo á un dia,
Cuando Laura me dijo: "Ya soy Madre"..
Peñafuerte, juzgad de mi alegría.
Quiso el cielo cortar ventura tanta.......
[con dolor]
¡Y..para siempre..! ¡oh Dios tu mano adoro!
Cúmplase entera tu voluntad santa,
Aunque á mi pecho cuesta eterno lloro.

Peñ. (con interés) Proseguid......

Duq. Perdonad. La voz de guerra
Que por doquier lanzó la Patria amada,
Apellidó á los nobles campeones
Para humillar los muros de Granada.
Era yo noble, y mi robusto brazo
Cobarde sepultar en el olvido,
Manchado hubiera con baldon eterno
El preclaro blason de mi apellido.
Partí: tan solo Dios sabe la pena
Que me costó romper tan dulces lazos...!
Vuestro Padre me dijo: "vé, hijo mio
"Y vuelve victorioso á nuestros brazos."
Luto y dolor quedó en su pecho noble;
Llanto sin fin vertió mi Laura bella;
Y apurando el dolor el alma mia,
Llegué á Valladolid pensando en ella.
Misivas tiernas y de amor purísimo,
A fieles servidores confiadas
Consolaban la ausencia maldecida
De aquellas almas por el cielo atadas.
(Toma uno de los papeles que dejo en la mesa)
En esta que conservo cual tesoro,

La hermosa Laura me decía gozosa:
"Tienes un hijo. Se llamará Alfonso:
"Lleve tu nombre, se lo da tu esposa."
[Presenta la carta á Peñafuerte.]
(mirándola)
Peñ. ¡Es su letra, su rúbrica, no hay duda...
Y os apellida esposo: vuestro nombre
Está en cien partes.. (al cielo) Dadme luz Dios mio,
Y haré justicia que á la tierra asombre.
Duq. Duque no sé: catorce años continuos
Un infierno llevando en mi cabeza,
Con sed de sangre, con dolor inmenso,
El oro repartiendo con largueza,
Parte de Francia y nuestra España toda
Corrí buscando al criminal impio:
Solo me hallé con mi dolor profundo,
Solo me hallé flotando en el vacio;......
Porque este pliego vil, que tambien guardo,
(el otro de la mesa)
Y se hizo á mi llegar, es ruin mentira;
Y al contemplarle se aumentó el despecho
Viendo impotente mi rabiosa ira.
Peñ. ¿Mas como fué?
Duq. Mi servidor valiente
Que iba á saber de Laura, volvió un dia:
Y como siempre, al ver que se acercaba
Latió mi corazon con alegria.
Pero al llegar, doblando su cabeza,
Me dijo con dolor: "dadme la muerte;
"Que no quisiera ver en mi cariño
"De vuestro hado la implacable suerte.
Mi alma se estremeció; y en mi locura
Le así de un brazo; y en clamor incierto
"Perdonad," murmuró, "tan solo he visto
"Que el Castillo del valle está desierto."
¿Y mi hijo, mi esposa, su buen padre?
Le grité. Y él me dijo: "he alcanzado,
"Que á la madre y al niño nadie ha visto,
"Y que se halló al señor asesinado."
Y no se más. Al borde del sepulcro
Estuve largos dias, mas el cielo
Me tornó á la salud. Ya....temerario

Busqué la muerte con constante anhelo
Bajo los fuertes muros de Granada.
Donde el que más, llegué desesperado,
Pero el cielo no quiso: me dió glorias
Allí donde la muerte habia buscado.
Pero lo odiaba todo....hasta mi nombre;
El nombre aquel por Laura tan querido;
Y en mi horror le troqué desde aquel dia,
Por el que llevo hoy, por Valflorido.
[abatido]

Peñ. (los papeles)
Tomad, Duque, tomad. Verdad respira
Vuestra doliente voz. Gracias al cielo,
Mi hermano sois: llorando nuestras penas
Hallaremos los dos mutuo consuelo.

[Se estrechan con efusion. El P. Superior manifiesta con su accion que da gracias á Dios.]

Duq. Oh! gracias, gracias..que el Eterno os pague
El gran bien que me haceis!
Peñ. Juntos busquemos:
Si solos el misterio no encontramos,
Tal vez unidos ya....le encontraremos
[El Duque hace movimiento negativo y triste con la cabeza]
Á caso sí; que indicios ya persigo......
Duq. (con afan) ¿Qué dices?
Peñ. (le da un papel doblado) Lee ese escrito:
Duq. (lee y estruja el papel) ¡Miserable!
¡Mas para qué!..que el cielo le perdone
El odio ruin de su alma detestable.
[Se decide de pronto y tomando el último papel que quedó en la mesa, se lo entrega á Peñaf. junto con el que estrujó.]
No cabe mas: compara esos escritos,
Peñ. (compara)¡Poder de Dios!..me llama parricida!
Duq. Siempre juzgué ese escrito una impostura.
Peñ. Gracias, hermano..pero.¡por mi vida.!
Él ha tomado parte en este crímen.
Duq. ¿Fortun?..bien podrá ser..y qué supones?
¿Qué el jefe de las fuerzas del Castillo..?
Peñ. Escucha Valflorido mis razones.
Cuando volví otra vez á mis estados,
Muerto á Fortun creí por tu asechanza.
Él te acusaba á tí como asesino,

Y temí le alcanzase tu venganza.
Mas al seguir la huellas de tu esposa....

Duq. (con ansiedad) ¡Sus huellas!..y encontraste?

Peñ. (compasivo) ¡Desgraciado!

(Desde este momento Alberto escuchará muy atento siempre á la vista del público.)

Solo encontré de mi infeliz hermana
El sepulcro.. en la sierra abandonado.

Duq. [con dolor]
¡Muerta Dios mio!..ya no hay esperanza....!

Peñ. ¿La abrigabas?

Duq. ¡No sé!..mas mi locura,
Pintándome ilusiones imposibles,
Me hacia soñar momentos de dulzura.

Peñ. Al trasladar sus restos al Castillo,
Dijo un labriego; que en la noche oscura,
Se vió á Fortun con miedo, cual si huyese,
De mi hermana rondar la sepultura.
[animado]Nos acusa á los dos y luego huye....

Duq. [indicando con la accion que no le agrada hablar de Fortun.]
¿Y dime?..¿en el sepulcro se encontraron
Los restos de mi hijo?

Peñ. Esos no estaban.
Escucha, Duque, lo que me contaron.
En diferentes partes de la sierra
Tenia mi padre fieles servidores,
Que al vigilar rebaños numerosos
Cuidaban á la vez de los pastores.
La perseguida Laura lo sabia,
Y socorro esperando hallar sin duda
En el amor de los vasallos fieles,
Su planta aventuró por sierra cruda.

Duq. ¿Pero ella sola?

Peñ. Sí: que ya su hijo
Le habia sido robado. Ya perdida,
Casi lanzando el postrimer aliento
Fué por sus servidores recogida.
La llevaron de pronto á oscura cueva
Que Dios abrió en el monte como abrigo,
Y allí la prodigaron cariñosos
Cuanto puede dictar el pecho amigo.

"Gracias"..Dios os bendiga,.mas me muero."
Los dijo al fin: ¿"quereis darme el consuelo
De ir al Convento por un Padre anciano
"Que mi alma prepare para el cielo?".
La peticion fué satisfecha al punto.
Á un rápido pastor se encomendaba,
Mientras el cielo envuelto en negras nubes
En tormenta feroz se desataba.
Huyendo la tormenta, un caballero,
De cuyo noble aspecto hacen memoria,
En la cueva se entró.

Alb. (aparte) (Sí..sí..Dios mio)
(Se adelanta como cortado por la ansiedad)
¿Me permitis..que yo..cuente esa historia?

ESCENA VII.

DICHOS Y ALBERTO.

Peñ. ¿Quién es?
Duq. ¿Qué dices?
Peñ. Niño, tú esa historia?
P. Sup. ¡La de su madre acaso! [mirando al cielo agradecido)
Alb. Sí; os lo ruego.
P. Sup. Dejadle. [Alb. le da las gracias con ademan cariñoso]
Alb. Era nna noche tenebrosa.

Vomitaban las nubes vivo fuego;
Y las rocas rodando hasta el abismo
Llenaban de terror al viajero.
Huyendo al vendaval entró en la cueva,
Como dijisteis bien un caballero.
Al pisar los umbrales de la gruta
Hizo vibrar la compasion su pecho,
Viendo una dama inerte; y á acorrerla
Voló cristiano en caridad desecho.
Consuelo la prestó; la dió esperanza;
En tanto que llegaba un campesino
Acompañando á un Padre venerable,
Seguro guia de eternal destino.
Á la dama llegose el Sacerdote;
Se retiró el hidalgo con respeto

Y en los senos perdidos de la cueva
De aquella confesion quedó el secreto.
Derramando en la dama mil consuelos
El Padre en voz solemne la bendijo,
Y ella inundada en gratitud bendita,
Mientras besó su mano así le dijo:
"Suplicad al hidalgo que se acerque"
Jurando defenderla fué á su lado,
Mas ella contestó: "nó, nó, me muero
"Prestad esa defensa á mi hijo amado.
"Voy á cerrar mis ojos á este mundo;
"Mas en tan fiero instante, hallo el consuelo,
"Que al sucumbir por defender mi honra
"La pura Vírgen me llevará al cielo.
"Llevais mi bendicion: buscad mi hijo
"Y sed su apoyo." Y ¿dónde está señora?
La dijo el noble.—"No lo se tampoco:
"Me lo robaron en aciaga hora.
"Pero escuchad: cegada en mi locura,
"Con mano horrible enrojecí en el fuego
"Esta bendita Cruz, que ha de salvarme,
"Y en su pecho infantil la imprimí luego.

[Movimiento de asombro en el P. Superior, de asentimiento en Peñafuerte y de ansiedad del Duque.]

"Tomadla"..Y no habló mas: mi tierna madre
Al cielo huyó buscando eterna calma.

Duq. [con amor]

¡Luego esa Cruz que llevas en tu pecho!

Alb. [con efusion] Es el último beso de su alma.

(El Duque le desabrocha con mano febril la parte superior de la ropilla. Todos le rodean. Aparece primero la Cruz de oro que pende de su cuello)

Peñ. (al verla) ¡Es la Cruz del secreto!

Duq. ¡Es de mi esposa!

(La aparta y sigue desabrochando hasta descubrir la del pecho y compara las dos cruces.)

Sí.. sí; la misma cruz..es su figura....
[dando un grito] ¡Hijo mio! [se abrazan]

Alb. ¡Mi padre!

Duq. ¡Cuál se pinta
El alma de tu madre en tu ternura!

[Quedan estrechamente abrazados.]

Peñ. ¡Éste su hijo!..la señal es cierta! (pausa)

¿Quéreis decirme, como aquí le hallo?
Duq. Todo es obra de Dios: todo obedece
De su ciencia de amor al dulce fallo.
Oye esa historia. En la elevada sierra
Que conduce á la fértil Almeria
Hubo un Convento de virtuosos Padres,
Labrando de los pueblos la alegria.
Al rendirse Granada á los cristianos,
Los infieles vencidos se esparcieron
Por esa sierra, y su rencor llevando,
En sus profundos valles se escondieron.
Ese odio á nuestra Ley, multiplicado
Al verse ya sin su Granada bella,
Á vengar su rencor en el Convento
Los empujó su malhadada estrella.
Y profanaron el divino templo;
Y la sangre inocente derramaron;
Y destruyendo el Monasterio hermoso
Por la comarca su furor lanzaron.
El virtuoso Guardian fué muy mi amigo;
Y hace seis años, al volver lloroso
De averiguar la suerte de mi esposa,
Me hallé con este niño venturoso.
Le acompañaba un servidor antiguo
Á quien yo conocí. De pena llenos
La destruccion narraron de su asilo,
Y de morisma atroz los desenfrenos.
El pliego abrí que para mi los diera
El infeliz Guardian; y en él decia:
"Que el no morir ahogado al caer herido,
"Al servidor y al niño lo debia.
"Me suplicaba que los amparase,
"Por él pagando deuda tan sagrada.
"Despues, la historia de este niño hacia,
"Contando, que del templo en una grada,
"Las puertas al abrir de aquel recinto
"Le vieron una noche abandonado,
"Cuando apenas contaba unos tres meses,
"Envuelto en rico trage blasonado.
"Fué recogido y viendo que en sus ropas
"La marca era una A, en el bautismo

"Alberto se le dió como su nombre.
"El traje, me añadia, lleva el mismo;
"Cual yo calculareis al contemplarle
"Que su orígen es noble:" Ésto decia.
Y yo buen Peñafuerte, que anhelaba
Desahogar con cariño el alma mia;
Al ver su aspecto candoroso y puro
Por hijo le adopté. En su figura,
En su candor y rostro, ver creia
De mi Laura el candor y la hermosura.
De su pecho la Cruz contemplé á veces,
Pero nunca ví en él la Cruz de oro.

Alb. Es que hasta ayer, oh padre, nunca supe
Que en el mundo existiera este tesoro
(la besa)

Peñ. ¿Y como lo supiste?

Alb. El caballero
Que la prestó consuelo en su agonia,
Encontrandome ayer colgó á mi cuello
La herencia triste de la madre mia.

Duq. ¿Y dónde está?

Peñ. ¿Quién es?

Alb. El monje Mauro:

Duq. ¡En su alma noble la virtud reside!

Peñ. [con furor] ¿Y no podré encontrar al asesino?

Alm. (desde el fondo y con gran humildad)
Duque, aquí le teneis: perdon os pide.

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, ALMACIO, MAURO Y FRANCISCO.

(Almacio viene sostenido por los dos últimos. Entran trabajosamente. Alberto coloca una silla en el centro y en ella sientan á Almacio: la voz de éste indicará la voz de la agonia.—Á la clara inteligencia de los actores queda encomendada la accion en esta escena.)

Alb: ¡Almacio!

Duq: ¡El penitente!

P. Sup. ¡Dios eterno!
Mauro tuvo razon....fiero suplicio

Costará al infeliz, cuando nos haga
De horrible confesion el sacrificio.

(Va á colocarse al lado de Almacio, el Monje estará al otro lado y Francisco detras de la silla.)

Alm. Yo soy Fortun, el criminal caudillo
Á quien por su desgracia el Duque anciano
La defensa entregó de su Castillo.
Loco y soberbio, siendo un ruin villano,
Osé fijar mis ojos en el brillo
Del puro sol de Laura. Yo su mano
Petulante soñé alcanzar un dia....
Y lo que conseguí fué su agonia.
Era mi amor un soplo del infierno
Que mi pecho erizaba en cruda guerra.
Y tan solo al pensar, que su amor tierno
Pudiese álguien gozar sobre la tierra,
Soñaba sepultar en luto eterno
Cuanto en su extensa faz el mundo encierra:
Era mi amor, amor desesperado
Por mi instinto carnal alimentado.
Juzgad de mi furor al ver que un hombre
Que Torrefiel el mundo apellidaba,
Valido del prestigio de su nombre
Á la inocente Laura amor brindaba:
Venganza prometí, que al mundo asombre
Á impulsos del furor que me abrasaba...
Y en su rabia infernal, loco é impio
Manchó el nombre de Dios el labio mio.
Y el villano fingió. Tras denso velo
Envolvió criminal su amor cobarde;
Con máscara glacial ocultó al suelo
De los celos el odio que en él arde;
Y afilando en la noche con desvelo
El agudo puñal que usó mas tarde;
En su saña imitando á la pantera
Hipócrita esperó la hora certera.
Y la hora llegó al fin. El noble esposo
Á la guerra partió. Y en negra saña
Dando al olvido ingrato y rencoroso
Favores tantos, con silencio y maña
Al Duque sorprendí. Golpe ominoso
El noble pecho con la sangre baña;

Y tras negro disfraz mi alma escondida
Llevé á la esposa á mi infernal guarida.
Y un amor criminal en pasion loca
Puse á sus pies tentado del abismo;
Y un adulter *sí*, yo de su boca
Pensé encontrar soñando en mi cinismo:
Mas ella erguida cual altiva roca
Que ve la tempestad, con heroismo,
Aumentando mis celos del infierno
A mi frente arrojó desprecio eterno.
Un vértigo infernal cruzó mi mente:
Sobre ella me arrojé con rabia impia.
La daga que á mi cinto iba pendiente
Ella me arrebató con valentia.
La quise desarmar; me hirió en la frente,
Y ya cegado por la sangre mia
Cerré mi puño....y en furor desecho
Terrible golpe descargué en su pecho.

Peñ. ¿Y eso nos cuentas?
Duq. ¡Vive Dios!
Alm. Mi vida
Muy poco es para pagar tal crímen.....
Pero aquí la teneis....arrepentida
Vive mi alma....sus potencias gimen
Pensando en Dios ...(queda abatido)
P. Sup. (extendiendo las manos sobre él)
Del alma arrepentida
Sí espera en Él, las culpas se redimen.
Alm. (suplicante) Os lo pido por Dios..dejad que acabe
Y en dura confesion mis culpas lave.

(Movimiento de paciencia desesperada en Peñaf., de dolor profundo en Valflorido y de compasion en los demas.)

Al golpe rudo de mi férrea mano
De su pecho arrojó sangre á torrentes.
Perdió el color; el brillo sobrehumano
De sus ojos rasgados y explendentes
Mató su luz; mientras que yo inhumano
Lanzando maldiciones estridentes,
Por mi rabia impelido, en saña impia
La dejé abandonada en su agonia.
Mas cristianos que yo, mis servidores
Llenos de caridad la prodigaron

Cuidados mil, calmando sus dolores,
Y contra mí volviéndose, juraron
De Laura ser ocultos defensores.
Nada advertí: mas ellos la contaron,
Que en mi venganza ruin para obligarla,
El hijo de su amor iba á robarla.
  Y el hijo la arranqué: y en su agonia
Volví á pedirla amor por aquel niño;
Y ella me dijo entonces: "Si algun dia
"Viera que dí mi honor por su cariño
"De verguenza y dolor se moriria."
Y su pálida tez como el armiño
Inundando en un llanto fervoroso,
Por su hijo rogó á Dios y por su esposo.
  Y yo maldito, á impulsos del despecho
Mandé al niño matar; juré la muerte
Del mortal venturoso que el derecho
Me robaba á su amor. Mi negra suerte
Maldije impio, y en furor deshecho.
Por el veneno que mi crímen vierte,
Como un loco vagué por las montañas
Fuego infernal llevando en mis entrañas.
  Aprovechando entonces vuestra esposa
De su verdugo bárbaro la ausencia,
Y auxiliada por mano cariñosa;
Fuerzas sacó de su mortal dolencia,
Valiente huyó de la guarida odiosa,
Y fué á poner su honor y su inocencia
En el amor de antiguos servidores
Á quienes prestó alivio en sus dolores.
  De aquí brotó la maldicion que el cielo
Lanzara en mí. Queriendo dar castigo
A mis sirvientes por su poco celo,
Todos en su furor dieron conmigo;
Y atado y entre golpes, en el suelo
Me abandonaron sin ningun abrigo.
Arrojado luché tres dias eternos
Llamando en mi furor á los infiernos.

  En mi letargo horrible, oculta mano
Mis nudos desató. Libre me hallaba;
Enfermo y triste, del poder humano

El auxilio busqué: solo encontraba
El odio y el desprecio. Todo en vano.
Al asesino el cielo castigaba;
Por eso en mi conciencia oí este grito:
"El infierno es tu herencia:..huye maldito."
Y me ví con horror: busqué la muerte.
Y maldiciendo cuanto el mundo encierra,
Y maldiciendo mi contraria suerte,
Cual réprobo que vaga por la tierra
Subí á la cumbre y como masa inerte
Al fondo me arrojé de la alta sierra:
Mas burlando el Señor mi loco intento,
Al revivir halleme en un Convento.
Un padre cariñoso hallé á mi lado
De noble aspecto que en su honor previene.
"Estais mejor verdad?..Dios sea loado!"
Me dijo: "si mi brazo no os sostiene
"Hasta el fondo rodais precipitado.
"Dios, del bueno en socorro siempre viene."
No, Padre, nó: le dije, que yo mismo
Desesperado me arrojé al abismo.
Entonces el anciano venerable
Hincando la rodilla ante mi lecho
Con una caridad inagotable,
Fué con su voz cerrando de mi pecho
Del amor criminal llaga incurable.
Me hizo ver con vergüenza mi despecho,
Y al mostrarme horizontes de dulzura
Brindose á remediar mi desventura.
Subyugado á su acento cariñoso
Mi crímen confesé. Dulce consuelo
Con la esperanza de perdon dichoso
Vida me dió, y me dijo: "voló al cielo
"Laura infeliz, y en rasgo generoso
"Dió su perdon al que causó su duelo;
Pero encargonos con afan prolijo
Buscar por Dios á su inocente hijo."

Nada os puedo decir, oh Padre mio:
Al intrumento que auxilió mi brazo
El niño le entregué, cuando yo impio,
Bárbaro le arranqué de su regazo.

Huyó con él y yo en mi desvario,
Solo pensé en cerrar mi infame lazo.
Que le busquen, señor, es un gigante,
A quien llaman, Pedroso el intrigante.

Duq. ¿Pedroso?

Alm. Sí

Duq. ¿Tal vez el prisionero?

Peñ. ¡Pedroso... el asesino envilecido!

Mon. Si, señor. A venderle fué primero
A unos judios que le habian pedido;
Mas cerca de Guadix en un sendero,
Por pastores del Duque perseguido,
Se guareció en la Iglesia de un Convento,
Y al niño abandonó en el pavimento.

P. Sup. ¡Providencia de Dios!

Duq. (abrazando de nuevo á Alberto) ¡Hijo querido!

(Cada vez debe ir agonizando mas la voz de Almacio)

Alm. Tanta afliccion mis crímenes han hecho,
Que nunca hallar perdon hube creido;
Mas la eterna bondad bajó á mi lecho.
Por eso Dios benigno ha permitido,
En prueba de perdon, que de mi pecho
Arroje yo tambien la sangre mia,
Cual vuestra esposa la arrojara un dia.
No puedo mas....mi vida ya se acaba....
Os ruega el alma..en lágrimas..que vierte....
Que por amor del Dios..que..perdonaba.....
A aquellos..que le daban..ruda muerte.....
Me perdoneis á mí.......

Peñ. ¡Jamas!

Duq. (aparte) (Me amaba
Y ella le perdonó)

Alb. [con afan] ¡Se queda inerte!
(suplicante)
Tio y señor...piedad..y vos mi padre...
(con vigor) (pausa)
Yo le perdono y me robó mi madre....
[ternura] Desde el cielo la mártir generosa
Os quiere buenos..nobles..sin encono..

P. Sup. Perdóname....si mi alma es bondadosa;
Le decis al Señor de excelso trono......
Vedle....ya va á espirar......

Alb. [con efusion yendo de uno á otro]
Por Laura hermosa!

Peñ. [Despues de manifestar lucha sin mirarle]
Dios me perdone á mí cual le perdono.

Duq. [mirándole compasivo]
Dios te dé tanta gloria allá en el cielo,
Como infeliz me hicistes en el suelo.

(Alberto le abraza lleno de gozo. El P. Superior bendice á Almacio espirante mientras con pausa CAE EL TELON)



ERRATAS MAS NOTABLES.

Pág.	Verso.	DICE.	DEBE DECIR.
15	18	ibais por cuesta	ibais por la cuesta
26	9	atraves	á través
29	24	Que Dios me mate con vino	Que Dios con vino me mate
30	6	aflojó	aflojó.
30	21	Se surraba	Se zurraba
30	30	Sebre	Sobre
31	18	balle.	valle
32	11	Franc.	Perez.
46	12	La juzgue	La juzga
46	13	el cielo	al cielo
50	5	en mi	en mí
50	9	[con desicion cojiéndole	[con decision cogiéndole
50	20	cuesta	cuesta.
52	8	Y que mir contra	Y que mira contra Dios.
52	12	leyó	leyó.
53	13	Un álito	Un hálito
54	23	angustiado:	angustioso:
55	9	solusion	solucion
60	15	Arancó	Arrancó
61	últi.	desde que	des que
66	3	Peñ.	[no debe decir nada]
66	4	[No dice nada]	Peñ.
69	24	desecho	deshecho

Advertencia importante.

Acaso los que lean este Drama acusen al autor de pesado y tal vez de petulante, al ver el número excesivo de advertencias que intercala; pero todas parecerán pocas si se atiende á que el Drama fué compuesto para ser representado en su estreno por alumnos de declamacion faltos de experiencia.